

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y BELLAS ARTES

INFLUENCIA DE LA LITTERATURA FRANCESA SOBRE LA LITTERATURA
MEXICANA.

...ooo...

XCT
120
ACT
ET-1

TESIS PRESENTADA POR ALBERTO I. ALTAMIRANO
EN OPCION AL GRADO DE MAESTRO EN LETRAS.

México D.F. Septiembre de 1935.

M. 121478



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

¿Qué es una influencia? ¿Cómo obra? ¿Cuál es su alcance?
Dejemos la palabra a André Gide quien en sus bellas páginas: "Sobre
la influencia en literatura" nos da provechosas y valiosas ense-
ñanzas:

"Ya se ha dicho: Las influencias obran por semejanza.
Se han comparado a especies de espejos que nos enseñarían, no lo
que somos ya en realidad, sino lo que somos de un modo latente.

Este hermano interior que no eres aún, decía Henri de
Régnier, - yo las compararía con más precisión a ese príncipe de una
obra dramática de Maeterlinck, que llega para despertar princesas.
Cuántas princesas dormidas llevamos en nosotros, ignoradas, esperando
que un contacto, que un acorde, que una palabra las despierte."

En efecto, las influencias, todas benéficas o maléficas,
según el caso, no crean nada, evocan fuerzas misteriosas que existen
ya; si no hay nada el sortilegio es impotente, así la lluvia rega-
ría en vano un campo sin semillas.

Pero es menester comprender bien que esto no se refiere sino al fondo, a la idea, al tema; la fuente inagotable de toda poesía se encuentra en los grandes lugares comunes: el amor, el odio, el dolor, la alegría, el heroísmo, la rebelión, la piedad, la resignación.

Si de lo contrario nos arrojamos en el espacio luminoso de la concepción estética todo cambia como por encanto; allí se encuentra la verdadera creación, allí todo es nuevo, todo se ilumina de reflejos fantásticos, de colores mágicos, todo es de una riqueza inaudita de formas y de perspectivas y es en esta atmósfera que surge lozana y radiante la flor maravillosa del arte. (La literatura siendo en suma el arte más perfecto).

He aquí porqué hay temas, ideas, sentimientos y símbolos eternos por los cuales todo escritor puede dejarse influir sin ser acusado de plagio, si ha logrado darles una forma personal, una expresión propia. ¿Quién se atrevería a acusar Zorrilla, Molière, Byron, Baudelaire, Edmond Rostand, Lenau, Grabbe, de plagio por haber tratado en sus escritos el mismo héroe que Tirso de Molina, el genador insaciable y único? Y sin embargo, cada uno de los escritores que acabamos de citar ha dado una nota tan personal a Don Juan y a tratado el tema de un modo tan particular que el lector encantado se encuentra sucesivamente seducido por los versos misteriosos de Baudelaire, elegantes de Rostand o apasionados de Byron, por las

escenas dramáticas dramáticas de Zorrilla, de Moliere o de Grabbe, aunque se trate siempre del mismo personaje. Del mismo modo nadie se atrevería a hacer ese reproche a Guillén de Castro, a Corneille, a Victor Hugo, a Leconte de Lisle o a Heredia por haber cantado todos el guerrero del cantar de gesta español.

La realización estética es decir ese complejo armónico formado por el empleo correcto y melodioso de las palabras, por la ingeniosidad de la presentación y del desarrollo, por la belleza de las imágenes y la elegancia de los giros, por el encanto poético, por el vigor de la concepción, es por lo tanto lo que cuenta más y lo que importa en la creación de la obra literaria.

Además nadie escapa a las influencias, ellas nos rodean y nos penetran como el aire que respiramos. Así sucede en la literatura. Estudiar la historia de la literatura general es estudiar las influencias de las diversas literaturas entre sí: de la literatura griega sobre la literatura latina, de la poesía provenzal de los trovadores sobre la poesía italiana del medioevo, de las novelas bretonas sobre las novelas españolas de caballería, del petrarquismo sobre los poetas franceses de la pléyade, de las obras dramáticas castellanas del siglo de oro sobre Corneille y Moliere, del siglo de Luis XIV sobre Moratin y los escritores alemanes del siglo XVIII, del lirismo inglés y alemán sobre el romanticismo francés, de Edgar Poe sobre el simbolismo, del simbolismo francés sobre el modernismo español e Ibero-americano. La lista pudiera ser más larga, pero lo que

asaba de ser enumerado es suficiente para demostrar la verdad de la exposición anterior.

He aquí de que modo entendemos tratar la influencia de la literatura francesa sobre la literatura mexicana. Nuestra literatura no ha perdido nada de su originalidad al recibir la influencia de la más importante y de la más bella de las literaturas de origen latino, como tampoco *nada pierde una flor* del perfume de sus flores al recibir la lluvia benéfica que cae de una nube llegando de un país exótico y lejano, como tampoco "El Mentiroso" de Corneille *no pierde nada* de su valer por haber sido inspirado por "La Verdad Sospechosa" del dramaturgo mexicano Juan Ruiz de Alarcón.

Para llevar a cabo este ensayo nos serviremos del método tan lógico y tan claro recomendado por P. van Tieghem en su "Literatura Comparada".

Recomienda en primer lugar la abundancia de notas detalladas, lo que supone naturalmente la lectura cuidadosa y el estudio de los textos que son comparados. Esta abundancia de notas servirá a desenredar y a clasificar las ideas, los sentimientos, las formas de arte para que de ese modo se facilite el análisis psicológico o estético. Además aconseja el estudio biográfico de los autores a *pues supone, con sobrada razón, que el conocimiento de la vida del escritor, de sus lecturas, de su medio ambiente, podrá, a veces, dar aclaraciones precisas sobre su obra.* Aquí tocamos ya el método de Taine que a pesar de sus

lagunas nos da por lo menos una explicación lógica de la obra de arte en muchos de sus aspectos al estudiar la facultad dominante, la raza, el medio ambiente y el momento.

Otro de los méritos de Taine, esto dicho al pasar, es de haber reconocido el verdadero valor de la obra de arte. Qué profunda verdad en el juicio siguiente: " Cuando ese documento (el documento literario o artístico) es rico y — se sabe interpretarlo, se encuentra en él la psicología de una alma, muy a menudo la de un siglo y a veces la de una raza. Desde este punto de vista un gran poema, una bella novela, las confesiones de un hombre superior son más instructivas que un montón de historias y de historiadores; daría cincuenta volúmenes de cartas y cien volúmenes de documentos diplomáticos, por las memorias de Cellini, por las cartas de San Pablo, por las conversaciones de mesa de Luther o las comedias de Aristófanes.

Para volver a van Tieghem nos aconseja igualmente de desconfiar de las apariencias, de no ver influencia donde no hay sino parecido, y por ende/a ^{nos enseña} conocer la naturaleza de lo que ha sido tomado en literatura. Con ese objeto nos propone la clasificación siguiente:

- 1.- Lo que ha sido tomado al género literario o a las formas de arte.
- 2.- A los estilos o a las modas de expresión.
- 3.- A los asuntos, temas, tipos o leyendas.
- 4.- A las ideas.

- 5.- A los sentimientos.
- 6.- A los éxitos y a las influencias globales.
- 7.- Las fuentes.
- 8.- Los intermediarios.

Es por lo tanto ayudándome con la experiencia de este comparatista advertido que voy a tratar de principiar el estudio cautivante de la influencia de la grande y bella literatura francesa sobre nuestra literatura aún joven pero ya llena de vida y animada por las más brillantes esperanzas.

Observemos que ciertos puntos de la clasificación que precede son más importantes que otros, en lo que se refiere a nosotros, por ejemplo, las contribuciones tomadas a los géneros literarios se han generalizado tanto en nuestros días que pertenecen con preferencia a la historia de la literatura general y no a la literatura comparada; por otra parte no ha habido intermediarios para los escritores mexicanos de la segunda parte del siglo XIX porque todos leían las obras francesas en el texto original.

No podríamos terminar estas escasas palabras sobre la influencia sin citar a Montaigne cuyo pensamiento nos parece resumir todo lo que acabamos de exponer: "elles pillottent de ga et de la les fleurs mais en font apres le miel qui est tout leur, ce n'est plus thym, ne marjolaine". De este mismo modo por más que Altamirano, Gutiérrez Nájera, Díaz Mirón, por no citar más que a estos, se hayan empapado en las fuentes románticas, parnasianas o simbolistas francesas, queda como un hecho verídico que hicieron una miel que es toda de ellos.

PLAN.

Comenzaremos naturalmente este estudio por la influencia de las ideas francesas del siglo XVIII sobre México, que se llamaba aún en esa época "La Nueva España", es decir a partir de los primeros años del siglo XIX. No olvidemos que la primera novela mexicana: "El Periquillo sarniento" está toda impregnada de ellas.

Continuaremos por la influencia romántica que fué fuerte y duradera sobre los principales poetas, dramaturgos y novelistas de la primera mitad del siglo XIX como Fernando Calderón, Rodríguez Galván, Payno, Fernando Orozco y Berra y algunos años más tarde Florencio del Castillo y Juan Díaz Covarrubias para llegar a Ignacio M. Altamirano, verdadera gloria literaria de nuestro país.

Pasaremos después al estudio del "Modernismo" inspirado por el Parnaso y el Simbolismo franceses, escuelas que agitaron intensamente las letras ibero-americanas. Este movimiento nos ha dado toda una brillante pléyade de poetas de primer orden como Gutiérrez Najera, Manuel P. Othón, Acuña, Flores, Dios Mirón, Juan B. Delgado, Urbina, Amado Nervo, Balbino Dávalos, Puga y Acaí y González Martínez; sin olvidar, sin embargo, el movimiento naturalista en la novela mexicana que nos ha dado un novelista de alto valer: Federico Gamboa.

Terminaremos por algunas apreciaciones sobre ciertos escritores de la nueva generación en los cuales ha perdurado la tradición que estudiamos, así como sobre la importancia, la utilidad y la necesidad de la influencia francesa sobre el espíritu latino-americano.

INFLUENCIAS FRANCESA EN EL "PERIQUILLO SARNIENTO".

Los escritores franceses del siglo XVIII han tenido una influencia extraordinaria no solamente sobre la literatura universal, sino también sobre el movimiento de las ideas en el mundo entero. El siglo XVII había sido en Francia un siglo de detención; la luna ardiente comenzada en el siglo dieciseis por la libertad (se trataba entonces de la más noble de las libertades, la libertad de conciencia) fué reanudada por el siglo XVIII que fué nombrado con bastante justicia el siglo de las luces. Fué la época de la literatura filosófica; el ideal psico-lógico y eclético del siglo XVII es puesto en segundo lugar, el sentimentalismo vuelve por sus fueros, los defectos del orden social que existía no solamente son atacados con vigor por los escritores de la época que hacen de la literatura a la vez una arma de combate y un instrumento de propaganda, sino que hay también una tendencia general hacia la acción. Los progresos de las ciencias despertaron el espíritu científico. Los nombres de Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Diderot, Beaumarchais, Bernardin de Saint Pierre son conocidos en el mundo entero, así como sus obras. La influencia espiritual francesa va más allá de las fronteras, invade Alemania (las obras de Federico II el Grande han sido escritas en francés; quién, además, no conoce las relaciones de Voltaire y del rey de Prusia); Rusia (Diderot y Catalina II), Italia en donde la Enciclopedia fué reimpresa varias

veces, y atravesara el oceano para llegar hasta las playas lejanas de la Nueva España.

Se ha dicho que el cura Hidalgo, el héroe de nuestra independencia nacional, había aprendido el francés a fin de poder leer las obras de los enciclopedistas, y es un hecho que los espíritus más cultos o más curiosos de esa época habían seguido su ejemplo, pues los libros franceses habían penetrado en nuestro país a pesar de la censura que existía.

José Joaquín Fernández de Lizardi, el "Pensador Mexicano" como lo llamamos pertenecía a esa época. Fue nuestro primer novelista con "El Periquillo Sarniento". Este título extraño está explicado de este modo por el héroe de la novela:

"Tenía cuando fui a la escuela una chupita verde y un calzón amarillo. Estos colores, y el llamarme mi maestro algunas veces por cariño Pedrillo, facilitaron a mis amigos mi mal nombre, que fue Periquillo; pero me faltaba un adjetivo que me distinguiera de otro Perico que había entre nosotros, y este adjetivo o apellido no tardé en lograrlo. Contraje una enfermedad de sarna, y apenas lo advirtieron, cuando acordándose de mi legítimo apellido me encajaron el retumbante título de Sarniento, y héme aquí ya conocido no sólo en la escuela ni de muchacho, sino ya de hombre y en todas partes, por Periquillo Sarniento."

Las aventuras del Periquillo Sarniento son tan complicadas como la explicación de su apodo. Lizardi patea su héroe, en quien quizo pintar el tipo del joven de nuestra clase media mal educado y presumido, desde su nacimiento hasta su muerte, en todos los círculos de la sociedad mexicana. A la muerte de sus padres se encuentra literalmente en la calle, en la mayor miseria. Lo vemos sucesivamente hacer todos los oficios y trabajar en todas las profesiones, a veces los más sospechosos y los más al margen de la sociedad. Se casa, queda viudo, hace un viaje seguido de un naufragio y como Robinson encuentra refugio en una isla desierta, regresa a su ciudad natal, se vuelve a casar, y finalmente como todo héroe de una novela picaresca que se respeta termina sus días apaciblemente entre los suyos, distribuyendo a quien quiere los consejos de su experiencia:

"Heureux qui comme Ulysse a fait un beau voyage."

Es un libro interesante este "Periquillo Sarniento". No es ciertamente la obra de un purista o de un estilista; se le reprocha digresiones demasiado largas que se dice perjudican al interés de la acción, pero esas digresiones mismas tienen un interés profundo, nos proporcionan valiosas informaciones sobre la manera de pensar de los hombres de su tiempo, es decir de los últimos años de la dominación española. Es un verdadero documento humano y psicológico para todos los que se interesan en la variedad, en la riqueza de las diferentes manifestaciones

del alma humana.

Además, este libro no es únicamente un documento psicológico, es a la vez una verdadera obra maestra de realismo. Las costumbres de la época son dibujadas con una precisión, una nitidez, una claridad que nos da ya la impresión de la fotografía; y todo esto está contado con una animación y un brío que nos recuerdan los mejores momentos de la novela picaresca.

¿Novela picaresca? ¿Pertenece verdaderamente "El Periquillo Sarniento" a ese género literario? Todos nuestros mejores críticos están de acuerdo sobre este punto.

Sin embargo Altamirano y Urbina reconocen sobretodo la influencia de Lesage sobre Fernández de Lizardi. He aquí la opinión del primer escritor mencionado: "En cuanto a la forma del Periquillo Sarniento no se puede reprochar al "Pensador" de no haberla presentado con más elegancia. No tenía a su disposición más que los modelos antiguos y los imitó como pudo. El Periquillo Sarniento está modelado sobre Don Quijote, sobre Rinconete y Cortadillo, sobre El Picaro Guzmán de Alfarache, sobre El Gran Tacaño y sobre Gil Blas. Las aventuras del héroe son contadas con método y conservan su interés hasta el final, como las de Gil Blas con quien tiene el mayor parecido".

Urbina es igualmente de la misma opinión: "Lizardi había leído sin duda alguna las novelas picarescas y su genial resumen galo que se llama: "El Gil Blas". (1)

He aquí por lo tanto un primer punto establecido

(1) Antología del Centenario bajo la dirección de don Justo Sier
Primer Parte. - F.-CXL.

si hay analogía con las novelas picarescas, es con la novela francesa que el parecido es mayor. ¿Pero se termina allí toda la influencia francesa?

Nuestro eminente crítico literario C. González Peña ha reconocido en la obra del Pensador Mexicano los postulados que hemos enunciado al mencionar los rasgos generales de la literatura francesa del siglo XVIII, cuando dice en su "Historia de la Literatura Mexicana: (1)" "Fernández de Lizardi combate vicios, ridiculiza malos hábitos, y - revolucionariamente - arremete en ocasiones contra el estado político existente." "Es aquí por lo tanto literatura que sirve " de arma de combate y de instrumento de propaganda". Juan Jacobo Rousseau, Voltaire y Diderot no hacían de otro modo en sus novelas o en sus cuentos en donde se encuentra a cada instante la tendencia moralizadora, reformadora y pedagógica. Al leer ciertos capítulos del Periquillo uno se recuerda involuntariamente de otros capítulos de obras escritas por los enciclopedistas, como por ejemplo en "La Nouvelle Héloïse" las líneas sobre el duelo, sobre la moralidad del teatro, sobre la educación de los niños. Este capítulo tiene su parecido en El Periquillo. He aquí como se expresa Lizardi sobre el mismo tema :

(El padre de Periquillo discute con su esposa sobre la futura educación de su hijo)

" - No seas cándida; y si a Pedro no le inclinan los estudios, o no tiene disposición para ellos ¿no será una

(1) Carlos González Peña.- Historia de la Literatura Mexicana. P. 24 Casa Editorial Cultura.- México D.F.

barbaridad dirigirlo por donde no le gusta? Es la mayor simpleza de muchos padres pretender tener a pura fuerza un hijo letrado o eclesiástico, aun cuando no sea de su vocación tal carrera, ni tenga talento a propósito para las letras; causa funesta cuyos perniciosos efectos se lloran diariamente en tantos abogados firmes, médicos asesinos, y eclesiásticos ignorantes y relajados como advertimos.

Todavía para dar oficio a los niños es menester conocer su genio y constitución físicas, porque el que es bueno para escultor o pintor, no lo será para herrero o carpintero, oficios que piden, a más de inclinación, disposición de cuerpo y unas robustas fuerzas.

No todos los hombres han nacido útiles para todo. Unos son buenos para las letras, y no generalmente, pues el que es bueno para teólogo, no lo será para médico; y el que será un excelente físico, acaso será un abogado a la docena, si no se le examina el genio; y así de todos los letrados. Otros son buenos para las armas e ineptos para el comercio. Otros excelentes para el comercio y topes para las letras. Otros, por último, aptísimos para las artes liberales, y negados para mecánicas, y así de cuantos hombres hay.

En efecto, hombres generales y a propósito para todas las ciencias y artes se consideran: o como fenómenos de la Naturaleza, o como testimonios de la Omnipotencia divina, que puede hacer cuanto quiere." (1)

Es generalmente con ese tono sentencioso como se desarrollan las digresiones morales y políticas. Lizardi arremete atrevidamente contra todas las malas costumbres y todas las malas instituciones de su época. Pronuncia violentos discursos contra las nodrizas, contra la costumbre de asustar a los niños con cuentos y con coces, contra los pretendidos sabios, contra ciertas costumbres en los entierros, contra el baile, contra los ricos insolentes y orgullosos, contra los jugadores y sobretodo los tahures, contra los administradores de los hospitales y de los cárceles, contra los malos abogados y los malos médicos, etc. nos quedaremos aquí, pues la lista sería interminable.

Hay también otro sentimiento que aparece tímidamente en la obra: es el sentimiento de la naturaleza. Este sentimiento aunque romántico como no lo ignoramos, surgió sin embargo en el siglo de los Enciclopedistas con J.J. Rousseau, conocemos su magnífica reventazón, pero estaba entonces a penas en su aurora. He aquí cómo, desbordante de lirismo religioso, se presenta en *El Periquillo*:

(Se trata de una lección que sobre la naturaleza le da su maestro de escuela) " Después me hizo escuchar el dulce canto de varios pintados pajarillos que estaban pendientes en sus jaulitas como los de la sala, y me decía: ¿ves, hijo, que primores en tierra la naturaleza, aún en cuatro hierbecitas y unos animalitos que aquí tenemos? Pues esta Naturaleza es la ministra

de Dios que creemos y adoramos. La mayor maravilla de la Naturaleza que te sorprenda, lo hizo el criador con un acto simple de su suprema voluntad. Ese globo de fuego que está sobre nuestras cabezas, que arde sin consumirse muchos miles de años hace, que mantiene sus llamas sin saberse con que pábulo, que no sólo alegra, sino que da vida al hombre, al bruto, a la planta y a la piedra; ese sol, hijo mío, esa antorcha del día, ese ojo del cielo, esa alma de la Naturaleza que con sus benéficos resplandores ha deslumbrado a muchos pueblos, granjeándose adoraciones a la deidad, no es otra cosa, para que me entiendas, que un juguete de la soberana Omnipotencia. (1)

Por lo tanto, si es verdad que *El Periquillo Sarniento* tiene el sabor especial de las novelas picarescas, es con la novela francesa de Lesage que tiene mayor semejanza, y además, es innegable que se encuentran en él todas las tendencias moralizadoras tan apreciadas por los enciclopedistas, todo el brío militante de su literatura.

El Periquillo Sarniento no fué la única novela del *Pensador Mexicano*; la más conocida después de ésta fué "*La Quijotita y su prima*" sobre la cual C. González Peña dió el juicio siguiente: "Con menor, aunque no despreciable fortuna corrió *La Quijotita y su prima* (1818): novela moral y también pedagógica, influida de seguro por Rousseau....." Después de haber dado una lección a los hombres se trata ahora de dar una a las mujeres, y Lizardi lleva a cabo concienzudamente su tarea

(1) *El Periquillo Sarniento* por el *Pensador Mexicano*. Tomo I. P. 8. Ed. Maucci Hermanos.-México D.F.

en las ochocientas páginas de su voluminosa novela. He aquí un ejemplo: "

" Si son bonitas, desde muy tiernas se les hace conocer su mérito con las repetidas alabanzas que se les tributan; si son de genio vivo, se les persuade que tienen gran talento; si son locuaces o habladorcillas, se les significa que son sabias; y en una palabra, si bailan, si cantan, si tocan o tienen alguna habilidad, se la encarecen con los más lisonjeros encomios. Las pobres mujeres creen que no tienen más que saber y que son de su clase Salomones. ¿Que hay de extraordinario si con tal método la mayor parte de las mujeres sean tontas, frívolas, vanidosas y orgullosas?" (1)

Ya no queda la menor huella de novela picaresca en "La Quijotita y su prima", es por excelencia la novela moral y pedagógica tan apreciada por los Enciclopedistas, cuyos nombres principales están además citados en la obra: Diderot, Rousseau, Voltaire. El Pensador Mexicano conoció seguramente "El Espíritu de las leyes" de Montesquieu si juzgamos por la oración siguiente que puede leerse en uno de los capítulos de la novela: "El clima, las costumbres, las leyes y la religión del país en donde se nace influye poderosamente sobre la formación del carácter de los hombres". Vemos por lo tanto claramente por todo lo que acaba de ser expuesto la abundancia de lazos espirituales que acercan Fernández de Lizardi al "Siglo de las Luces".

(1) La Quijotita y su prima.- Fernández de Lizardi.-P.293.-
Ed. Ballester.-México D.F.

EL ROMANTICISMO

El Romanticismo es el gran movimiento literario, uno de los más fecundos en la historia de las letras, que surgió casi simultáneamente en Alemania, en Francia, en Inglaterra y en Italia, un poco más tarde en España y en los países de lengua española, y que produjo toda una falange de escritores, de dramaturgos y de poetas entre los cuales brillan los nombres de Goethe, Kleist, Novalis, Hoffmann, Heine, Lamartine, Musset, Gautier, de Nerval, Vigny, Hugo, Wordsworth, Shelley, Keats, Byron, Espronceda y Becquer.

No tenemos la intención de hacer un estudio profundo de este movimiento, del cual no se puede apreciar demasiado la importancia, nos contentaremos sencillamente — bosquejar los rasgos principales.

Las definiciones del romanticismo son tan numerosas como las hojas en una selva. Para Federico Schlegel la palabra romántico es casi siempre sinónimo de novelesco, su hermano Guillermo presenta el romanticismo nos dice A. Bossert como: "una tradición continua, que había comenzado con la sociedad feudal de la edad media y que debía perpetuarse indefinidamente en el seno de las naciones, o como la expresión propia de una civilización disparejada, a la que la antigüedad, el Oriente, las razas del Norte habían llevado su contingente. La esencia

del romanticismo es según él, la variedad, la contradicción misma. Dividido entre el espectáculo de la naturaleza que se extiende antes nuestras miradas, y el presentimiento del infinito que el cristianismo puso en nuestros corazones, oscila entre dos mundos de los cuales busca en vano la unidad. No encontrará nunca, como el arte griego, la forma perfecta que responde a su ideal: está condenado a un eterno devenir." (1)

El espíritu francés menos dogmático y más irónico chispea en esta declaración caprichosa de Alfredo de Musset: "El romanticismo es la estrella que llora, es el viento que se lamenta, es la noche que se estremee, es el rayo inesperado el éxtasis lánguido, al mismo tiempo lo lleno y lo redondo, lo diametral, lo piramidal, lo oriental, etc."

Pero nos cuesta sobretodo por su claridad así como por su verdad y su generalidad la definición de Lanson: "El Romanticismo es una literatura en la que domina el lirismo.... El lirismo es en primer lugar la expansión del individualismo, ahora bien, por donde somos fácilmente y constantemente individuales, no sin duda por las ideas de nuestra inteligencia, sino más bien por los fenómenos de nuestra sensibilidad".

He aquí por lo tanto establecida la base misma del romanticismo: El lirismo apasionado y el individualismo exaltado. Es por lo tanto muy natural que el sentimiento y la sensibilidad predominen en esta literatura y que sus manifestaciones principales sean la pasión y la obsesión del recuerdo, que no

(1) Histoire de la Littérature Allemande, -A Bossert.-P.567.
Libreria Hachette.-1921.-Paris.

es otra cosa que la pasión del pasado y que se proyecta sobre ese arte como un velo de tristezas y de melancolías.

La emoción estética y el pensamiento filosófico se manifestaron sobretodo por el sentimiento de la naturaleza y por el estremecimiento metafísico. No olvidemos que el romanticismo penetró en Francia y en Alemania por el camino trazado por la filosofía. En Francia por J.J. Rousseau, en Alemania por Fichte, Schelling y Hegel.

J.J. Rousseau introdujo nuevamente en la literatura el sentimiento de la naturaleza; él acabó con la literatura puramente psicológica. El romántico es un hombre para quien "el mundo exterior existe". Lanson nos dice con mucha razón: "... aun para describir el alma ella mira el cuerpo. (La literatura romántica) Rousseau ve a Julia rubia y a Clara morena; que se cambie el color de los cabellos de esas mujeres y toda la concepción de la novela quedaría deshecha". (1) Es precisamente lo que sucede en la novela de Ignacio M. Altamirano "Clemencia". Clemencia es morena e Isabel es rubia, si se cambia el matiz de los cabellos de las heroínas mexicanas, la novela sería diferente. Esta concepción como lo veremos más tarde al estudiar a Altamirano, es puramente idealista y lleva insensiblemente al simbolismo.

Además la contemplación de la naturaleza incita a la meditación, sus magníficos espectáculos despiertan el sentimiento de lo infinito que nos da "el estremecimiento metafísico".

(1) La Nouvelle Héloïse.- J.J. Rousseau.

Por otra parte las doctrinas de los filósofos alemanes debían conducir en la literatura al triunfo de la idea absoluta, al desprecio de la realidad y por consiguiente al reinado de la fantasía pura, de la imaginación sin límites, al idealismo mágico de Novalis.

Es verdad también que el romanticismo tiene otros aspectos. Es una reacción violenta contra el clasicismo y sus reglas severas. Ya no busca sus temas en la antigüedad griego-romana, sino en la edad-media, la historia moderna y el oriente. Quiere también la mezcla de lo bello y de lo feo, que, dice, se encuentran de modo igual en la naturaleza. Todos los postulados de la escuela se encuentran expuestos en la ardiente proclama- ción contenida en el prefacio de Cromwell. En fin, uno de los rasgos más salientes será el espíritu de rebeldía y de desesperación que nos dará el tipo del héroe romántico, del "Hermoso tenebroso", del cual Saint-Preux, Werther, Adolphe, René, Antony para no citar más que a éstos son los ejemplos más conocidos.

El romanticismo que hizo su aparición en México en las poesías y en las obras dramáticas de Fernando Calderón encontró ahí un terreno favorable. El mexicano en general es apasionado; no olvidemos que desciende en gran parte de los audaces conquistadores españoles y ; "flame-like Spain" dijo Shelley no sin razón. Ahora bien, la pasión es el punto culminante del individualismo. Ya había por lo tanto un primer punto, y de

mucha importancia, en favor de las nuevas teorías. Predominancia de la sensibilidad y de la imaginación sobre la razón, ¿no es un poco nuestro carácter?

La inspiración de Fernando Calderón era a la vez fogosa y elegíaca. Fogosa en sus dramas: "El Torneo" (1839), "Hernán o la vuelta del cruzado" (1842), "Ana Boleyn" (1842). Estos dramas parecen inspirados por el brío de un Dumas o de un Hugo; es el decorado gótico tan apreciado por los románticos, y se encuentran en ellos pasajes que no hubieran desaprobado los escritores que acabamos de mencionar. Así por ejemplo en "La vuelta del cruzado" la ardiente declaración de Hernán a Sofía no desdice de la de Hernani a Doña Sol o de la de Ruy Blas a la reina de España. Hé aquí algunos versos de ella:

".....Sofía, yo te adoro
 La lágrima que tiembla en tu mejilla,
 Es la gota de bálsamo que calma
 La agitación frenética de mi alma.
 Ven a mi corazón, toca mi frente.
 Oh si vieras mi bien, cuanto he sufrido.
 Pero te veo, y mi dolor olvido
 Y sueña dicha el corazón doliente. (1)

Su inspiración lírica, como ya lo hemos dicho, es elegíaca en sus poemas en los que parece haber recibido una influencia directa de Lamartine de quien además tradujo la belle médi-

(1)

tección que tiene como título: "La Soledad". Logró poner en la versión española una gran parte del encanto melancólico, de la gracia indecisa y de la musicalidad acariciadora de los versos del poeta del "Lago". Junquemos por las estrofas siguientes:

"De la callada reina de las sombras
El carro vaporoso va subiendo,
Del horizonte el borde blanqueando
Con el pálido albor de sus reflejos.

De la gótica torre se oía entonces
Sonido religioso y el viajero
Se detiene: un rústico acompaña
Se oye sonar "el compás de acento", (1)

Rodríguez Galván es el poeta romántico contemporáneo de Calderón. Rodríguez no se contenta con ser únicamente un poeta elegíaco (Tradujo también a Lamartine). Se encuentra ya en sus poemas la elevada inspiración filosófica y el sabor amargo, mezcla de pesimismo y de amarga desesperación de un Alfredo de Vigny o de un Leconte de Lisle. Rodríguez Galván no conoció con toda seguridad las obras del poeta de la muerte y de la nada puesto que murió en 1842 y que los "Poemas Antiguos" los primeros publicados por el grande parnasiense son de 1852, pero podía conocer algunas obras de Alfredo de Vigny, no olvidemos que no solamente había aprendido el francés, sino que había estado como empleado en una librería.

De todos modos es un espíritu de desolación que anima sus poemas. He aquí en "El Tenebrario" una lúgubre invocación a la eternidad que, sin embargo, termina con un grito de esperanza, punto que acentúa aún su afinidad con Vigny:

" Noche horrenda:

Interpone a nuestro vista velo denso
¿Acaso estoy en el palacio inmenso
De eternidad tremenda?

En mi redor fantasmas aparecen
Aquí y allá vagando misteriosas
Aquí estoy, se acercan silenciosas
Luego desaparecen.

¿Así será la eternidad que repere,
Vórtice horrible de tiniebla helada,
En donde el alma vaga arrebatada
Por la corriente fiera!

.....

Llegó al umbral. Oh Dios, y lanzó un grito
Un mar de luz me inunda. (1)

"El Ángel caído" es un himno de rebeldía en el que
Lucifer desafía con altívez al Ser Eterno:

" Si tu tienes el cielo por reino
Si un ejército tienes altivo

Tengo yo corazón vengativo
 Que un ultraje no olvida jamás
 Y falanje de espíritus fieros
 Que a seguirme anhelosos aspiran
 Y si acaso con fuerza respiran
 Gemir hacen en cielo y temblar.(1)

Hay otros poemas de Rodríguez Galván como por ejemplo "Eva ante el cadáver de Abel" en los que la invocación a la muerte ya la nada tiene una extraña similitud con la misma invocación proferida algunas décadas más tarde por otro poeta americano, por lo menos por el lugar de su nacimiento. Nos referimos a Leconte de Lisle. He aquí, en efecto, cual es la lamentación infinitamente desesperada de Eva ante el cuerpo de su hijo asesinado por Cain:

" ¿Porqué el Eterno desde allá do mora
 Densa tiniebla y llamas derramando,
 No confunde la noche con la aurora?"(2)

Ya no es un grito de ardiente rebeldía, sino la queja desgarradora de una alma que no aspira más que al Nirvana.

(1) *Poesías*.—Rodríguez Galván.—Tomo I.—P.106.—Biblioteca de Autores Mexicanos.—Ed. A. Donnemette.—81 Rue des Sts. Peres. Pa.
 (2) *Poesías*.—Rodríguez Galván.—T. I.—P. 45.

LA NOVELA ROMANTICA.

La primera novela publicada en Mé xico después de las de Fernández de Lizardi y llevando ya un sello romanesco sino romántico tiene como título: "El Fistol del Diablo". El autor es Manuel Payno.

Encontramos en él antes que todo una influencia de género (un género que florecía ya en Francia en esa época) pues fué la primera novela por entregas mexicana. Payno conocía muchos escritores franceses de esa época y se encuentran mencionados en su obra los nombres de varios de ellos: Victor Hugo, Alejandro Dumas padre y Eugenio Sue. Es en suma una obra que puede ser clasificada en el género de "Los Misterios de Paris" o de "Las Memorias del Diablo". Esa clase de novelas reserva, sin embargo, sorpresas a veces, y no es raro encontrar en sus páginas pasajes que no están desprovistos de toda belleza literaria, como las líneas en que Teresa, una de las heroínas del libro, expresa, no sin gracia, un estado de alma de pura inspiración romántica:

"Vivía en una bella quinta, la misma en donde había habitado cuando era niña y feliz; jugaba entre las flores y el césped; me dormía en la orilla de las fuentes y todo era dicha y placeres inocentes; hoy, todome parece triste, las flores sin aroma, y las palmas inclinan, tristes, la cabeza. Los salones están fríos como las lozas de mármol de los sepulcros;

el ruido de las fuentes me causa una melancolía indecible, y todos los objetos que me rodean no hacen sino despertar en mi corazón amargos recuerdos".(1)

Fernando Orozco fué el primer novelista mexicano que se dedicó a la novela sentimental y es por eso que lo citamos. Ignacio M. Altamirano dijo de él: "Fernando Orozco tiene un gran parecido con Alfonso Karr, y se puede decir que la fórmula y original de "La Guerra de treinta años" es la misma que la de "Bajo los tilos", que sería también, a creemos la carta final, la historia de sus infortunios.(2) La observación es exacta. Queda únicamente por saber si hubo influencia o afinidad. Orozco reconoce él mismo haber sido influido por las ideas literarias europeas pues dijo al hablar de su novela: "de todo tiene y principalmente de amor, amor mezclado con el desaliento y la tristeza; amor a la moda del siglo, escéptico, ideal, y todo lo demás que nos traen los vientos de allende los mares". (3) "Bajo los Tilos" (Bajo los tilos) fué publicado en 1832, "La Guerra de treinta años" en 1850, no sería por lo tanto imposible que Fernando Orozco haya hojeado las páginas amargadas de Alphonse Karr.

Son igualmente de esa época los novelistas Florencio M. del Castillo Juan Díaz Covarrubias. Recurrirémos aún a las interesantes apreciaciones de M. I. Altamirano sobre los escritores de esta época. He aquí lo que dice sobre Florencio M. del

(1) El Pistol del Diablo.-Manuel Payno.-Tomo I.-P. 373. Imprenta de F. Díaz de León y Santiago White. México D.F.

(2) Bibliografía Novelistas Mexicanos.-Juan B. Iguiniz.-Publicada por la Secretaría de Relaciones Exteriores. México D.F.

(3) Historia de la Literatura Mexicana. C. González Peña. P. 335.

Castillo: "En ternura y en pasión, las novelas de Florencio pueden rivalizar con Pablo y Virginia, con Werther, pueden ser comparadas a Graziella o a Rafael de Lamartine, aventajándoles en el estudio social y en la intención, y por esta razón pueden ser comparadas a algunas creaciones de Balzac..... Un hombre de letras extranjero us hizo un estudio crítico sobre los escritores mexicanos contemporáneos lo llamó "El Balzac Mexicano" y en efecto, aunque las obras de nuestro novelista sean cortas y poco numerosas, son sin duda algunos excelentes estudios sociales y no es temerario creer que si la muerte no hubiera sorprendido a Florencio en la flor de la juventud, el hubiera podido elevar en el mundo literario de su patria, un monumento tan grandioso como el que fué levantado por el autor francés en un círculo más grande y con elementos superiores!"(1)

Este juicio no solamente es exagerado sino que está también equivocado sobre la verdadera naturaleza del escritor. Balzac es un realista; Castillo un idealista hasta el extremo. No encontramos en sus obras principales: "Hermana de los Angeles", "La Corona de azucenas", "Botón de rosa" - que a la verdad no carecen ni de poesía, ni de encanto - ningún cuidado del detalle exterior; en lo que se refiere a la descripción de costumbres casi no existe, quizás se encuentre un vago esbozo de ello en "Culpa". De todos modos Castillo tenía cariño para las letras francesas lo que está comprobado por las frecuentes citaciones de autores franceses en sus obras: Mme. de Krudener, Joseph de Maistre, Lacordaire, Malherbe, Balzac, Fléchet.

(1) Prefacio de las obras completas de Florencio del Castillo.-
 Imprenta de la Calle Cerrada de Santa Teresa No. 3. 1872. México

Nos parece que Juan Díaz Covarrubias tiene más derecho al apodo de "Balzac Mexicano". En efecto, este escritor, muy influido además por George Sand en su novela "La Clase Media", ya comienza a tomar contacto con el mundo exterior tal como es, se interesa en descripciones de interiores, quiere pintarnos el ambiente en donde se mueven sus personajes, y no teme arriesgar en la crítica social. (1)

(1) Obras Completas.-Juan Díaz Covarrubias.-Imprenta Manuel Castro.-1859.-México D.F.

IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO Y LA NOVELA LITERARIA.

1867, fecha de la tragedia de Querétaro, fué una época de las más importantes en la historia de México: fué un periodo nuevo en la vida del país, tanto en la vida política como en la vida económica y literaria. Fué la renovación de un país sumido desde su independencia en los horrores de una guerra civil casi continua y que iba a conocer al fin un largo periodo de tranquilidad y de prosperidad. Aunque pueda parecer raro a primera vista a los que se limitan a observaciones superficiales, la influencia francesa, a pesar de la intervención, se volvió cada día más fuerte. Se nota desde luego en uno de los hombres más interesantes de su tiempo, Ignacio M. Altamirano, (1834-1893) precisamente uno de los adversarios más enearnizados del Imperio. Pertenecía a la raza indígena pura y era de cuna humilde, pero poseía una inteligencia extraordinaria que le permitió elevarse hasta los más altos puestos y estaba dotado de un gran talento literario basado además sobre una excelente cultura humanista. Fué político, pedagogo, jurisconsulto, militar, hombre de letras y diplomático, (fué consul general de México en París).

Altamirano fué poeta y novelista, pero fué sobretodo novelista y es en este género literario en que sufrió el influjo de la corriente literaria de la época. Es por lo tanto en su novela "Clemencia" y en su cuento "Fiesta de Navidad en las montañas" donde haremos el estudio más fructuoso.



Hasta 1869 fecha notable en que fué impresa Clemencia en el "Renacimiento", no se había escrito en México ninguna novela de verdadero valor literario. Ni las obras de Fernando Orozco y Berra, ni las de Juan Díaz Covarrubias, Luis G. Inclán, Manuel M. Payno, Vicente Riva Palacio podían lograr el valer estético. El mismo "Periquillo Barniento" a pesar del enorme interés psicológico que encierra no puede ser considerado como obra de arte.

Además esto es fácil de comprender. El arte, a pesar de todo lo que se diga, es una flor que no crece y da sus más embriagadores perfumes sino en épocas de tranquilidad y de prosperidad material. México no había disfrutado ni de tranquilidad ni de prosperidad desde su independencia. Por lo contrario, desde esa época no habían sido sino luegas intestinas continuas, sobrelievadas por el encono de los odios y la vehemencia de las pasiones que suscitaban. El escritor era casi siempre periodista, político, militar. Cuando no estaba bajo la servidumbre de la tarea diaria periodística, sujeción a la entrega inmediata del folletín (género literario muy en boga en esa época e importado de Francia); no era raro verlo en campaña empuñando el fusil o blandiendo el sable; por lo menos así sucedió con Payno, Riva Palacio y Altamirano. Se comprende que en estas condiciones las producciones literarias de aquel entonces carecían de unidad, de cohesión, que sobretodo la perfección de la forma era la que sufría más en medio de esta agitación febril. Si Altamirano escapó a todas estas influencias nefastas para el escritor fué por un

milagro causado por la superioridad de su talento y por el buen gusto desarrollado en él por una excelente preparación humanista.

"Clemencia" es entre sus novelas la que goza de más fama. Es igualmente la primera novela mexicana, como ya se dijo antes, que merezca ese nombre desde el punto de vista artístico. Es el relato de los amores de dos oficiales del ejército republicano durante la lucha contra el Imperio. El lugar de la acción es Guadalajara y en las primeras páginas describe el autor la "perla de Occidente" con delicadas pinceladas:

"La vista no puede menos de quedar encantada al ver brotar de la llanura, como una visión mágica, o la bella capital de Jalisco, con sus soberbias y blancas torres y cúpulas, y sus elegantes edificios que brillan entre el fondo verde oscuro de sus dilatados jardines". (1)

Se desarrolla la trama en el ramo uterino propio de la época. Los personajes son antitípicos de acuerdo con el procedimiento de que tanto usó y hasta abusó Víctor Hugo: "La una era blanca y rubia como una inglesa; la otra morena y pálida como una española. Los ojos azules de Isabel inspiraban una afección pura y tierna. Los ojos negros de Clemencia hacían estremecer de deleite" (2). En cuanto al comandante Enrique Flores, "era seductor su fisionomía era tan varonil como bella, tenía grandes ojos azules grandes bigotes rubios, era negroleño, bien formado, y tenía fama de valiente; mientras que el comandante Fernando Valle era de

(1) Clemencia.-I.M. Altamirano -Biblioteca de la Vda. de C. Bouret. P.34.- 1904.-Mexico D.F.

(2) Clemencia.-I.M. Altamirano.- P.59

" cuerpo raquítico, de un moreno enfermizo y tenía aspecto repugnante".(1)

Y es que para el romanticismo los protagonistas son más bien símbolos que realidades, personifican virtudes o vicios, clases sociales, épocas o razas. De allí cierta afinidad con el simbolismo para el cual el mundo no es sino una alegoría. Baudelaire escribió: " La naturaleza es un verbo, una alegoría, un molde, un repujado. He pensado con frecuencia que las bestias dañosas y esqueléticas no eran quizás más que la vivificación, incorporación, nacimiento a la vida natural de los malos pensamientos del hombre".(2) Altamirano expresa la misma idea al decir: " Los jóvenes creen que en lo bello se encierra lo bueno, y a fe que muchas veces tienen razón".(3) La bondad se cristaliza en la belleza, y esta viene a ser en cierto modo el símbolo de la primera.

Únicamente que en Clemencia se presenta la excepción de la regla puesto que el alma más bella, el corazón más generoso se ocultan en el cuerpo endeble de Fernando, mientras que la apariencia de Apolo de Enrique no cubre sino sentimientos despreciables y ruines.

Se termina la novela al modo romancesco por un acontecimiento excepcional, de acuerdo con las teorías de la escuela: el sacrificio del noble Fernando.

Ciertamente Clemencia no se puede considerar como la

(1) Clemencia.-I.M.Altamirano.-P.18

(2) Le Symbolisme.-Alfred Poizat.-P.62.-Libreria Bloud et Gay.-Paris.

(3) Clemencia.-I.M.Altamirano.-P.61

novela representativa de una época. Es el libro de un artista, no de un filósofo o de un sociólogo. Sin embargo se nota en esta obra que el autor no solamente había leído a Lamartine y a Hugo, sino también a Stendhal, pues el juego de las pasiones es observado con gran sutileza y con realismo psicológico. El estilo es de una pulcritud y de una claridad que deleitan.

La "Havidad en las montañas", es un delicioso cuento largo, una mezcla de idilio pastoril y de novela didáctica, pero esta obra está mucho más de acuerdo con la manera de pensar de Juan Jacobo Rousseau que con el espíritu galante del "Pastor Fido", de la "Galatea" o de "L'Astrée". Los temas favoritos del pensador francés se desarrollan en esta obrita con toda libertad: bondad innata del ser humano que se perverte al contacto de la sociedad, la felicidad conseguida por el retorno a la naturaleza, por la frugalidad, y coronándolo todo un deísmo puro y sin dogmas. Todo esto es lo que predica "el hermano cura" en medio de un cuadro rústico y encantador:

"Hubiérase dicho que se tenía a la vista una de esas alegres aldeas de la Saboya o de mis queridos Pirineos, con sus cabañas de paja o con sus techos rojos de teja, unas ventanas azules y sus paredes adornadas con cortinas trepadoras, sus patios llenos de árboles frutales, sus callecitas sinuosas, pero oscuras, sus granjas, sus queseros y su gracioso molino. Su iglesia pobre y (limpia) linda, si bien está escasa de adornos de piedra y de altivos pórticos, tiene en cambio, en su pequeño atrio,

espesos esbeltos y coposos árboles; las más bellas parietarias enquirriandan su su humilde campanario con sus flores azules y blancas; su techo de paja presenta con su color oscuro, salpicado por el musgo, una vista agradable; la cerca del atrio es un rústico enverjado formado por los vecinos con troncos de encina, en los que se ostentan familias enteras de orquídeas; y el suelo ostenta una rica alfombra de caléndulas silvestres, que fueren a buscarse entre las más preciosas de la montaña".

Se revela igualmente en "La Navidad" la influencia del gran poeta pesimista Alfred de Vigny, pues la filosofía altiva y amarga del gran romántico que considera que más el ser humano es grande y noble y mayor es su desdicha se encuentra admirablemente expresada en las líneas siguientes que comprueban sine forzosamente imitación, por lo menos una extraordinaria afinidad: "Es que yo no puedo figurarme jamás a un pensador sin suponerle deagraciado en el fondo. Para mí el talento elevado siempre es presa de dolores íntimos, por más que ellos se oculten en los recónditos pliegues de un carácter sereno. La energía moral, por victoriosa que salga de sus luchas con los obstáculos de la suerte y con las pasiones de los hombres, siempre queda herida de esa enfermedad incurable que se llama la triateza; enfermedad que no siempre conocemos, porque no nos es dado contemplar a veces a los grandes caracteres en sus momentos de soledad, cuando dejan descubierta el alma en la sombra del misterio(1).

(1) Noche de Navidad en las Montañas.-Ignacio Manuel Altamirano. P.74.-Casa Editorial Franco-Ibero-Americana.-Paris.

LA NOVELA HISTORICA
Y VICENTE RIVA PALACIO.

Vicente Riva Palacio fué contemporáneo de Ignacio Manuel Altamirano. Fué él que introdujo en nuestra literatura la novela llamada histórica - novelas de la época de la dominación española y del imperio de Maximiliano - Julio Jiménez Bueda en su excelente "Historia de la Literatura Mexicana" considera que se inspiró probablemente en Alejandro Dumas Padre. (1) Estamos de acuerdo con esta opinión, pues a falta de verdadera reconstrucción histórica encontramos en sus novelas "Monja y Casada, Virgen y Martir; Martin Garatuzza; Calvario y Tabor," para citar unicamente a las más conocidas, cierta habilidad en la intriga que divierte e interesa al lector y que con el brío son las cualidades sobresalientes del autor de "Los tres Moaqueteros

LOS ÚLTIMOS ROMÁNTICOS

La tradición romántica fué continuada por Manuel M. Flores, Manuel Acuña y Salvador Díaz Mirón, este último en la primera parte de sus obras. Parece que la influencia de Musset ha sido sino preponderante por lo menos bastante fuerte sobre los dos primeros poetas, particularmente con Flores. El temperamento del poeta de "Las Noches" es en realidad el que tiene más afinidades con el temperamento latino-americano 'erótico y fogoso, era por consiguiente muy natural que su influencia fuese la más apreciable. Influencia que fué además una verdadera fuente de inspiración, de ningún modo tiránica, que no hacía sino despertar impresiones e imágenes y no se imponía imperiosamente. Flores ha traducido, con muy buen gusto, poemas de ese poeta francés, y también encontramos en sus poesías ciertos parecidos de forma como en "Juventud" en donde supone al poeta dialogando con abstracciones: el amor, la gloria, la ciencia, el placer, del mismo modo como lo hacía Alfredo de Musset con su musa. Hasta hay un verso cuyo parecido es sorprendente con este verso de "La Noche de Mayo":

"Poete, prends ton luth et me donne un baiser"

pues dice Flores: "Toma, poeta, tu laúd ardiente".(1)

En el bello poema "A Medio Noche" que se encuentra en "Pasionarias", título maravilloso para una colección de poesías, Manuel de Olaguibel encuentra igualmente el recuerdo de "Las Noches".

(1) Pasionarias.-Manuel M. Flores.-P.7.-Librería de la Vda.de Ch.Bouret.-París.-México.

Para Flores como para Musset no existe nada fuera del amor, es el poeta erótico mexicano por excelencia. Traduce continuamente en sus versos el amoroso pensamiento que lo atormenta

"Es la palabra AMOR, himno del mundo".(1)

"La vida es amor".(2)

".....chispa que el cielo

Prende en el alma y lo ilumina todo," (3)

Sin embargo, y esto parece comprobar lo acertado de la teoría de Gide sobre la influencia en literatura, nadie ha sido más original que Flores en ciertos de sus poemas y "Bajo las Palmas" (4) puede ser considerado como un modelo de poesía esencialmente hispano-americana.

Como todos los escritores de su generación M. Acuña fué un admirador de los románticos franceses, sobretodo de Victor Hugo quien es uno de los contados escritores citados en sus obras. Manuel Acuña ha sido un ferviente romántico en toda la acepción de la palabra. Lo fué en su arte como lo fué en su vida. Fué la víctima del cruel "Mal del Siglo" que lo lleva la tumba casi niño, a los veinticuatro años. Un Werther mexicano, agobiado por la desesperación y torturado por la duda. Afectaba a veces un materialismo frío como "ante un cadáver," (5) pero no olvidemos que fué estudiante en medicina,

"La tumba es el final de la jornada

porque en la tumba es donde queda muerta

la llama en nuestro espíritu encerrada".

(1) Pasionarias.-Juventud.-P.6.-Librería de la Vda.de Ch.Bouret.

(2) Pasionarias.-Luisa.-P.188.(3) Orgía.-Pasionarias.-P.999

(4) Pasionarias.-Bajo las Palmas.P.58.(5) Obras de M.Acuña.P.102.

Pero en otros momentos era febrilmente romántico como en su obra maestra: *Nocturno. -A Rosario*".

"Pues bien yo necesito
decirte que te adoro
decirte que te quiero
con todo corazón;
que es mucho lo que sufro
que es mucho lo que lloro,
que ya no puedo tanto,
y al grito en que te imploro
te imploro y te hablo en nombre
de mi última ilusión." (1)

Emprendemos aquí el estudio de uno de los más grandes poetas no solamente de México sino de toda América latina: Salvador Díaz Mirón. Se acostumbra estudiarlo en el movimiento modernista, pero consideramos que ese movimiento está sobre todo inspirado por el Parnaso y el Simbolismo y Díaz Mirón, a pesar de su conversión al Parnaso en la postrera parte de su obra es esencialmente un temperamento romántico y es por eso que lo consideramos como el último gran poeta mexicano de esa escuela. No creemos equivocarnos al darle el epíteto, guardando las proporciones, de Víctor Hugo mexicano. Blanco Fombona nos da toda la razón en las apreciaciones siguientes que hemos encontrado en un interesante prefacio que hizo sobre las obras de Díaz Mirón:

" El Díaz Mirón que se popularizó de un cabo al otro de América fué un neo-romántico de la rama de Víctor Hugo, si bien conservando íntegra y señera una personalidad de fuertes y profundas raíces. Con el romanticismo victorhuguesco - en el cual

(1) Obras de Manuel Acuña.-P.-178.- Casa Editorial Maucci.- Barcelona.

se le incluye para indicar someramente sus aficiones intelectuales posee rasgos comunes: el entusiasmo fácil, el ímpetu revolucionario, la simpatía por las causas justas y las personalidades cimeras, la piedad hacia los débiles, el espíritu combativo y libre-pensador, la metáfora llamativa, el verso rotundo".(1)

Agregaremos que se le asemeja en sus cualidades como en sus defectos, que tiene como él el don de la imagen espléndida y de la antítesis deslumbrante, pero su orgullo desmesurado le hace a menudo caer en el engaño. Basta citar los versos siguientes, muy conocidos en América Latina, como paradigma de lo que comentamos:

"Hay plumajes que cruzan el pantano
y no se manchan. Mi plumaje
es de esos.(2)

Carece su poesía - que de romántica se tornó en parnasiana y que es extraordinariamente bella en ambos casos - flexibilidad, gracia y encanto, y aquí citaremos otra vez más a Blanco Fombona: "Faltan dos cosas a su arte: ironía y color, es gris, de un gris de acero..... aunque no carece de ternura, carece de sentimentalismo, sobretodo del malo.(3)

Lástima que Blanco Fombona no nos informe exactamente lo que según él es sentimentalismo malo, por lo que se refiere a nos otros aprobamos sin discusión el verso de Alfredo de Musset

"Vive le mélodrame ou Margot a pleuré".

(1) Salvador Díaz Mirón.- Sus mejores poemas, prólogo de Blanco Fombona.- Ed. América.- Madrid.

(2) Salvador Díaz Mirón.- Sus mejores poemas

(3) Salvador Díaz Mirón.- Sus mejores poemas, prólogo de Blanco Fombona.

Díaz Mirón no sabe llorar; el don divino de las lágrimas le ha sido negado.

No podemos terminar estos comentarios sobre Díaz Mirón sin citar algunos versos de su "Oda a Víctor Hugo", una de las más brillantes obras maestras de su lira vibrante.

"Oh poeta tu espíritu enamora

Es cual la estatua que el egipcio estulto
honraba por sonora.

Tiene el supremo pedestal: el culto

Y la suprema inspiración: la aurora

sin rival cuando canta y cuando gime,

tu voz reina en el duelo y en la fiesta

tus versos son la música sublime,

no de una lira sino de una orquesta.

No es cierto que tu espíritu esté falto

de esa unidad espléndida y bruñida

que constituye el mérito más alto

de un libro, de un diamante, de una vida. (1)

Por la belleza impecable de la forma, por la elevación del pensamiento, Díaz Mirón puede ser considerado como un artista de genio cuya poesía altiva y resplandeciente pasara ciertamente a la posteridad.

(1)

Salvador Díaz Mirón.—Sus mejores poemas, prólogo de Blance Fombona
Oda a Víctor Hugo.—Ed. América.—Madrid.

EL MODERNISMO

Gutiérrez Nájera.

Ha habido pocos movimientos literarios que hayan tenido resultados tan fecundos como el modernismo en las letras latino-americanas. Esta escuela inspirado sobretodo por el romanticismo, el parnasiano y el simbolismo franceses ha sido la cuna de toda una brillante pléyade de escritores en la América Latina y como lo dijo Isaac Goldberg: " señaló el ingreso definitivo de la América española en las corrientes literarias de Europa".(1)

Fue una renovación completa en el fondo y en la forma de las letras. Los modernistas enriquecieron e hicieron más flexible la poesía por nuevos metros, nuevos ritmos y nuevos géneros. Le dieron, inspirándose a veces en las doctrinas parnasianas, una perfección absoluta de forma; a veces, y siguiendo entonces la corriente simbolista que pedía: "música antes que todo", una riqueza y un encanto melódico infinitos. Es inspirados por esta misma escuela ^{Por lo} que evocaron toda la magia misteriosa del subconsciente y como dijo Alfred Poizat en su obra tan interesante sobre el simbolismo: " Es en el fondo oscuro del inconsciente que penetra la imaginación del poeta, ese buzo del misterio, es de ahí que nos trae de vez en cuando cosas que hacen soñar, que hacen llorar, sin que se sepa porqué. Hay

(1) Historia de la Literatura Mexicana.- Carlos González Peña.- México D.F. P. 376.-

harmonías, ritmos, que parecen salir de una arpa desconocida, acercamientos inopinados, palabras, que dan a veces el gran estremecimiento. No es más que un relámpago y todo retorna inmediatamente dentro del sueño y dentro de la noche".(1) Fué, además, un movimiento general que se manifestó no solamente en la literatura sino también en la filosofía, la música y las artes plásticas.

Gutiérrez Nájera fué en México el primer representante del modernismo. Fué romántico, si por romanticismo se entiende el lirismo apasionado, y por eso entre los grandes poetas franceses el que se asemeja a Gutiérrez Nájera es Alfredo de Musset, sin carecer, empero, nuestro poeta, de cierta gracia elegiaca y doliente, como Lamartine, o del arte plasticamente objetivo de Théophile Gautier, a quien ha imitado en algunos de sus poemas. Busquemos algunas comparaciones en los textos. El estudio en los textos es el más interesante y el más provechoso. Así se bebe en el manantial, así se adquiere una opinión personal, lo que no se consigue nunca estudiando únicamente la obra de arte al través de opiniones ajenas. Claro que este estudio independiente supone previamente una preparación idónea: gusto estético, experiencia literaria, objetividad.

Veamos en primer lugar cual fué la influencia de T. Gautier sobre nuestro poeta.

Sabido es que T. Gautier fué el puente sobre el cual

(1) *Le Symbolisme*.— Alfred Poizat.— P.—152.—Librairie Bloud et Gay.—1924.—París.

la poesía francesa pasó del romanticismo al parnasismo, encontrándose el origen de este movimiento en la famosa teoría del arte por el arte. Gautier supo dar un saber muy plástico a su poesía. Era, por antonomasia, "el hombre para quien el mundo exterior existía". Había sido pintor antes de ser poeta, y por eso mismo sus poemas son verdaderas estampas, aguas fuertes, grabados, acuarelas, pasteles; el título mismo de su obra principal "Emaux et Camées" (Esmaltes y Camafées) es la verdadera definición de su arte.

Ahora bien, Gutiérrez Nájera poseía la misma facultad artística cuando se empeñaba en ello, y como ejemplo, he aquí algunas estrofas de dos poemas muy conocidos de estos escritores "La Symphonie en blanc majeur" y "De Blanco".

"De quel mica de neige vierge,
De quelle moelle de roseau,
De quel lis hostie et de quel cierge
A-t-on fait le blanc de sa peau?

A-t-on pris la goutte lactée
Tachant l'azur du ciel d'hiver
Le lis a la pulpe argentée
La blanche écume de la mer.

Comparemos ahora con algunos versos tomados del poema

"De Blanco",

¿Qué cosa más blanca que cándido lirio?
¿Qué cosa más pura que místico cirio?
¿Qué cosa más casta que tierno azahar?
¿Qué cosa más virgen que leve neblina?
¿Qué cosa más santa que el ara divina
De gótico altar?

.....
.....

Entremos al templo, la hostia fulgura;
De nieve parecen las canas del cura,
Vestido con alba de lino sutil;
Cien niños hermosos ocupan las bancas
Y todos vestidos con tánicas blancas
En ramos ofrecen las flores de abril." (1)

Como se ve el procedimiento es el mismo, no solamente en la sugerencia puramente plástica que hace que esta clase de poesía sea más bien la obra de un artista que de un pensador, sino también en el canto melodioso del verso, que posee ya una de las características del simbolismo: el ambiente musical.

Es, sin embargo, con Musset con quien tiene las mayores afinidades. Ambos comparten la misma pasión fervorosa para el amor para la mujer. ¿Cuáles son los títulos más frecuentes de sus poemas? Nombres de mujeres. Alicia Malibran, a Ninon, Silvia, Marie, Adieu Suzon, Mimi Pinson, de Gautier; Juana, María, Mimi, Margarita, la Duquesa Job, con Juliette, a Cecilia, de Gutiérrez Nájera. Y esto no es más que una pequeña parte. Tienen además la misma concepción dolorosa de la vida, la misma sensibilidad exquisita algo enfermiza; ambos son ante todo poetas sentimentales, sus poesías son cantos de amor o de dolor, caracterizados por una nota íntima de desencanto:

"Mi ángel es la tristeza: nunca alegre
Mis labios secos risa de contento,
Es negro mi ropaje, y es más negro
El ala de mi torvo pensamiento."

(Parlet a Ofelia) (2)

(1) De Blanco.-Poesías de Manuel Gutiérrez Nájera.-Tomo II.P.121.
Librería de la Vda.de Ch.Bouret.-Paris.México.

(2) Poesías de Manuel G.Nájera.-Hamlet a Ofelia.-Tomo I.P.169.

gine Gutiérrez Nájera.

La desesperación de Alfredo de Musset no es menor y se complace en las más lúgubres visiones:

"Mes yeux ont contemplé des objets plus funébres
Que Juliette morte au fond de son tombeau
Plus affreux que le tost à l'ange des ténèbres
Porté par Romeo".

(Le Souvenir)

"Mes chers amis, quand je mourrai,
Plantez un saule au cimetière.
J'aime son feuillage éploré
La palme m'en est douce et chère,
Et son ombre sera légère
A la terre où je dormirai"

(Lucie)

Ambos poetas fueron atormentados por la obsesión del recuerdo, parece que para ellos el pasado está aún más lleno de vida que el presente. Las cosas pasadas los acechan continuamente: "Un recuerdo feliz es quizás en este mundo más verdadero que la felicidad" nos dice el gran romántico francés, y el gran poeta mexicano:

"Venid y habladme de las cosas idas
De las tumbas que callan,
De muertas buenas y de ingratos vivos..."

(Mis Enlutadas) (1)

Probablemente a esta cuerda de su lira se deben sus más hermosos poemas: Las Noches y El Recuerdo de Musset, la Serenata de Schubert, Mis Enlutadas Hojas Secas de Gutiérrez Nájera.

(1) Poesías de Manuel Gutiérrez Nájera.-Mis Enlutadas".-Tomo II. P.182.-Librería Vda. de Ch.Bouret.-Paris,México.

No solamente en la pasión sino también en la gracia hay afinidad entre ellos, la gracia que Justo Sierra llama tan poéticamente la sonrisa del alma, genuino esprit francés en versos castellanos, esprit que Gutiérrez Nájera supo emplear con verdadera maestría en "La Duquesa Job" y "El Amor Duende".

Sin embargo sus concepciones filosóficas son en el fondo diferentes, mientras que para Russet el dolor es la llama purificadora de la cual surge el alma luminosa y fuerte:

"Rien ne nous rend est grand qu'une grande douleur"

(Nuit de Mai)

para Nájera no sirve sino para hacernos desear ardientemente el Nirvana:

"La suprema ambición de cuando existe
 Es perderse en la nada, aniquilarse
 Dormir sin sueños..." (1)

De todos modos los dos artistas con su lirismo espontáneo y apasionado, lleno de ternura y de gracia, serán siempre los bardos de la juventud y sus cantos serán siempre los preferidos de los jóvenes corazones que aman y de los corazones más maduros que han amado.

Como su poesía, su prosa contenida en los "Cuentos frágiles" y en los "Cuentos color de humo", sufrió influencias francesas. Dijo de él Justo Sierra: "el duque Job, había logrado realizar en sus escritos lo que había soñado: amalgamar el espíritu francés y la forma española" (2) He aquí también la valiosa opinión de Luis G. Urbina: "El artista que hoy celebramos había

(1) Poesías de Manuel Gutiérrez Nájera.-To de.-Tomo II.-P.60

(2) Historia de la Literatura Mexicana.-Carlos González Peña.-P.-411.

saturado su espíritu del sutil y enervante perfume que despiden, página a página, los modernos libros franceses".

Legendo detenidamente estos dos libros se distinguen esas influencias con toda claridad.

En primer lugar la influencia romántica. El romanticismo es pasión, el romanticismo no puede, ni quiere paralizar la emoción, es la llama que crece libremente hasta el incendio, es el sollozo inmortal de un Alfredo de Musset, es el grito vibrante de ira de un Hugo. La pasión estalla en los cuentos de Gutiérrez Nájera, se apodera de la sensibilidad del lector y le arranca lágrimas involuntarias. Es difícil encontrar en cualquier literatura relatos más conmovedores y de un patético más intenso que la "Balada del año nuevo" o "La Mañana de San Juan".

No se puede imaginar nada más desgarrador que el final de la "Balada de año nuevo". He aquí las últimas líneas en su dramática sencillez:

"Bebé vuelve a caer postrado. Sus pies se han enfriado mucho; Clara los aprieta con sus manos y los besa. Todo inútil. El doctor prepara una vasija bien cerrada y llena de agua casi hirviente. La pone en los pies del enfermo. Este ya no habla, ya no mira, ya no se queja; nada más, y de cuando en cuando dice con voz apenas perceptible:

- Mamá, mamá, no me dejen solo.

Clara y Pablo lloran, ruegan a Dios, suplican, mandan a la muerte, se quejan del doctor, enclavijan las manos, se desesperan, acarician y besan. Todo en vano. El enfermito ya no habla, ya no mira, ya no se queja: tese, tese. Tuerce los bracitos como si fuera a levantarse, abre los ojos, mira a su padre, diciéndole: - Defiéndeme - vuelve a cerrarlos..... Ay Bebé ya no habla, ya no mira, ya no se queja, ya no tese; ya está muerto..

.....

Los niños pasan riendo y contando por la calle:

- Mi Año Nuevo. Mi año nuevo.

Una cuerda de la lira del escritor mexicano que no debe pasar inadvertida, es el humanitarismo. Un humanitarismo lleno de ternura para los humildes, los pobres, los desheredados de la fortuna, que lo asemeja al Hugo de los "Miserables" y que inspiró los conmovedores relatos "Historia de un peso falso", "Un 14 de Julio" y "La hija del aire".

Pero si Gutiérrez Nájera es romántico por sentimiento y personalidad, no pudo escapar al ambiente realista, que imperaba en esa época, sin llegar sin embargo al naturalismo. Los temas de sus cuentos no pertenecen a la literatura de excepción, son tomados de los acontecimientos de la vida diaria: un niño que muere, "Palada del Año Nuevo", el vicio del juego que termina con la felicidad de un hogar, "Dame de Coeur", un preceptor que se enamora de la hija del dueño de la hacienda en donde enseña, "Juan el organista".

A pesar de su sencillez, todos estos temas están tratados con una gracia ligera que deleita y que se traduce en un estilo elegante, sutil y melodioso.

Si Gutiérrez Nájera es romántico por el fondo y realista por la elección de sus temas, es sin duda alguna simbolista por la forma y la expresión. Su estilo obedece antes que todo al mandato imperioso del "Arte Poético" de Verlaine: "Música antes que todo" y por lo tanto su frase fluye suave y melódica.

Sus figuras de retórica se adornan igualmente con la gracia melancólica de los simbolistas franceses así como con su encanto misterioso. He aquí algunas con toda su belleza elegíaca.

"Sus ojos, están agrandados por las ojeras, esas pálidas violetas de la muerte".

"La dorada luz de tus cabellos siembra de lentejuelas y monedas de oro el verde obscuro de los campos".

"La luz de sus pupilas arde ténuamente como la luz de una luciérnaga moribunda".

"Mayo, ramillete de liliás húmedas, que Primavera prende a su corpiño".

Fué de los poetas mexicanos el primero que supo comprender toda la poesía infinita del misterio y del subconsciente que es en resumen el simbolismo.

¿No es la siguiente confesión, tomada en "Rip-Rip", una visión del subconsciente y de sus arcanos:

" Qué cosas ven los ojos cuando están cerrados. Parece

imposible que tengamos tantas gentes y tantas cosas dentro..... porque, cuando los párpados caen, la mirada como una señora que cierra su balcón, entra a ver lo que hay en casa. Pues bien, esta casa mía, esta casa de la señora mirada que yo tengo, o que me tiene, es un palacio, es una quinta, es una ciudad, es un mundo, es el universo..... pero un universo en el que siempre están presentes el presente, el pasado y el futuro".

Si comparamos estas líneas con los conceptos siguientes del interesante estudio de Alfred Poizat sobre el simbolismo, distinguiremos fácilmente las afinidades. Dice al hablar sobre los poetas de esta escuela: "Cada uno de sus ensueños, de sus deseos, de sus esperanzas, cada uno de sus pensamientos se transformó en una persona que tuvo sus aventuras y su novela. Ya no decían mi casa, sino la casa de mi ensueño, de mis recuerdos, de mis pesares, de mi esperanza, de mis pensamientos".(1)

Las influencias que sufrió Gutiérrez Nájera han sido por consiguiente diversas, pero como en la composición de los perfumes más delicados se emplean esencias diversas, así esas diferentes corrientes literarias al ser captadas por el temperamento del poeta, se convirtieron en un arte muy especial, muy original y que puede considerarse como único en la historia de nuestras letras.

(1) Le Symbolisme.-Alfred Poizat.-P.-157.

MANUEL JOSÉ OTHON, POETA PARNASIANO.

Hay en el ritmo de la vida literaria dos manifestaciones que se suceden incesantemente: el clasicismo y el romanticismo; dos movimientos literarios que se equilibran y se encadenan. En efecto, todos los grandes movimientos literarios cualesquiera que sean sus matices particulares se relacionan por sus rasgos generales ya sea a una ya sea a otra de esas manifestaciones. Si se nos permite dar una definición demasiado concisa, diremos que el romanticismo es el sentimiento; el clasicismo, la inteligencia.

Ahora bien, el "Parnaso" no fué sino un retorno hacia el clasicismo al que se sumaron ciertas modalidades impuestas por la inevitable evolución. ¿Cuáles fueron en realidad los rasgos característicos de la escuela parnasiana? El culto de la forma impecable tomó el lugar de la inspiración espontánea; la inspiración puramente sentimental y lírica fué reemplazada por una inspiración artística, filosófica o científica. La intelectualidad tomó el lugar de la sensibilidad. El sentimiento de la naturaleza que era subjetivo para los románticos se volvió objetivo para los parnasianos; los paisajes ya no fueron "estados de alma" sino realidades artísticas. Uno de los postulados de la nueva escuela fué la impersonalidad. Los poetas, sin embargo, podían seguir expresando sus sentimientos y sus emocio-

nes, pero ya no debían ser sus confesiones magníficas piezas de oratoria sobre sus dichas o sus sufrimientos sino que tenían que convertirse en confidencias filosóficas sobre las inquietudes y las angustias ya no de su corazón sino de su mente.

Manuel José Othón conoció ciertamente a los parnasianos franceses, una prueba de ello son los versos de José María de Heredia que puso como epígrafe a "Los Montañas Epicas":

".....sur ces sommets clairs ou le silence vibre,
dans l'air inviolable, immense et pur, jeté,
je crois entendre encor le cri d'un homme libre.

Esto no quiere decir que haya forzosamente sufrido su influencia, pero es innegable que tiene con ellos afinidades extraordinarias. En primer lugar es como ellos un apasionado de la belleza de la forma que lleva a un grado de suprema perfección, pero es menester comprender que se trata aquí de la belleza de forma bajo todos sus aspectos: pureza y armonía de estilo, hermosura de las imágenes, concepción estética. Además busca también la impersonalidad como los parnasianos; la poesía de Othón es objetiva como lo quiere el Parnaso, está libertada del sollozo romántico y su estremecimiento es más bien filosófico que sentimental.

No sabemos porqué pero al evocar los "Poemas Rústicos", uno de los más admirables conjuntos de poemas que existe en la literatura universal, pensemos invariablemente en otro gran poeta extranjero, Leconte de Lisle, y en sus "Poemas Antiguos", "Poemas Bárbaros" y "Poemas Trágicos".

Hay en la obra de los dos grandes escritores la misma

belleza insuperable de forma, la misma expresión noble y majestuosa que parece brotar de algún acodo de la luminosa Hielada cuando los dioses se complacían aún con el comercio de los mortales, en fin el mismo amor apasionado y ferviente de la naturaleza aunque cada uno lo comprendía de modo muy diferente.

Poesía sinfónica es la de ellos y parecida a una ópera Wagneriana, hecha con los rumores de los bosques, con la canción de los vientos y de las olas, con el perfume de las vegetaciones tropicales, con la luz deslumbrante del sol y la suave claridad de las estrellas, con auroras triunfales, crepúsculos agonizantes y noches lóbregas y por fin con el inmenso concierto de los seres vivientes uniendo sus voces con el himno sempiterno de la naturaleza. Poesía grandiosa que el lector admira absorto y extático: (Juin, Midi, Nox, la Forêt Vierge, les Eléphants, Le Reve du Jaguar) de Leconte de Lisle; (El Himno de los Bosques, Lóbreguez, Noche Rústica de la Walpurgis, Angelus Domini, Ocaso) (1) de Manuel José Othón.

Ya hemos dicho que aunque amando ambos perdidamente a la naturaleza, el amor de cada uno es de índole muy diferente. Mientras que Leconte de Lisle no ve en la naturaleza sino tinieblas y desesperación y no aspira más que al aniquilamiento supremo, al Nirvana de los hindúes y que llama a la muerte en ardiente plegaria:

"Et toi, divine Mort, ou tout rentre et s'efface,

(1) Obras de Manuel José Othón.- Dos tomos.-Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública.-México D.F.

Accueille tes enfants dans ton sein étoilé
Affranchis-nous du temps, du nombre et de l'espace,
Et rends-nous le repos que la vie a troublé."

(Días Irae)

Manuel José Othón comprende que la vida es eterna, que la muerte no es sino una apartencia, y por lo tanto sus poemas no serán invocaciones a la muerte sino himnos a la vida:

"Nada sucumbe; el escondido germen
la crisálida envuelta en su capullo
la célula y el grano... todos duermen".

(Elegía) (1)

Su orgullosa filosofía se inspira en Anaxágoras; el espíritu es el creador y el alma de las cosas que plasma a su antojo, es lo que expresa en los bellísimos versos de los dos últimos tercetos del admirable soneto "Las Estrellas":

"Bajo la estrecha cavidad oculto,
las ideas en ignea llamarada
fulguran sin cesar, y es, ante ellas,
toda la creación polvo y ceniza...
los astros son materia inanimada
y las humanas frentes son estrellas".

(Las Estrellas) (2)

Idénticos en la concepción estética, antistéticos en la concepción filosófica, los "Poemas Rústicos" de Manuel José Othón y "Los Poemas Antiguos, los Poemas Bárbaros, los Poemas Trágicos" de Leconte de Lisle se pueden considerar, en su género, como insuperables obras de arte de la literatura general, y es por esta razón que no hemos resistido al placer de presentar un paralelo sucinto de ellas.

(1) Obras de Manuel José Othón.-Tomo I.-P.-224-225

(2) Poemas escogidos de Manuel José Othón.-P.30.-Edición Cultural México D.F.

EL REALISMO Y EL NATURALISMO EN LA NOVELA
MEXICANA DEL SIGLO XIX.

Las tendencias realistas en la novela tienen un origen muy lejano en la historia de la literatura: encontramos ya indicios de ellas en el "Satiricon" de Petronio y en el "Asno de Oro" de Apuleo, y es por una corriente ininterrumpida que llegaron hasta la novela francesa de nuestros días, tomando su punto de partida en "Las quince alegrías del matrimonio", desde el siglo XIV, para llegar a las teorías pseudo científicas de la escuela Naturalista.

Si es verdad que la novela idealista es una reacción contra la realidad monótona de la vida diaria, si es en algún modo una huida del sentimiento y de la imaginación hacia horizontes más vastos, es también verdad que la novela realista se puede considerar como una reacción como lo dice muy justamente Gustave Reynier en su obra "Los Orígenes de la Novela Realista":

" Es además casi siempre por una rebeldía de la razón contra el idealismo exagerado como se desarrolla en los autores y en el público el gusto de la verdad y de ese modo, casi en todas las épocas el realismo se presenta como una reacción." (1)

Considerándolo bien el realismo no es sino un esfuerzo, bien difícil en verdad, para posesionarse de la verdad. No se debe desnaturalizar el verdadero significado de la palabra dándole

(1) Les Origines du Roman Réaliste.-Gustave Reynier.-P.-VIII.
Librairie Hachette.-Paris.

un sentido desfavorable; realismo quiere decir sencillamente realidad, es decir verdad. Como intérprete de la vida el autor se ve a veces en la obligación de describir cosas desagradables o seres repugnantes, pero puede y debe interesarse en las escenas más poéticas y en los personajes más nobles. Basta leer algunas novelas realistas como "Le Petit Chose" de Alfonso Daudet o "David Copperfield" de Dickens para estar absolutamente convencido de esto.

Se reprocha, sobre todo a los naturalistas, a veces con razón, el complacerse en las descripciones de la vida exterior y de descuidar la vida interior, pero no olvidemos que la Escuela Naturalista era contemporánea y tenía afinidades con la Escuela Parnasiaca, y que ésta había tenido como punto de partida el poeta para quien "el mundo exterior existía".

No nos equivoquemos además sobre la calidad de este arte que no está al alcance de todos, y aquí nos vemos otra vez más en la obligación de citar las justas apreciaciones de Gustave Reynter sobre este punto:

" Lo que se cree poder exigir de un novelista realista: el don de ver, el don de presentar el molesto tomado en vida y en acción, de descubrir en la cantidad de los detalles los rasgos distintivos y predominantes; esta sinceridad del verdadero observador que se somete enteramente a su objeto; esta curiosidad universal que se extiende sobre la variedad de los hombres, esta simpatía amplia y liberal que los considera a todos como dignos de atención y que, si tiene preferencias no tiene que para los que

estén más cerca de la naturaleza: el arte en fin de sacar a un individuo de la muchedumbre traduciendo en hechos visibles lo que hay en él de original y de único, de mostrarlo en su medio normal, en su tiempo y de pintar en él un poco de ese ambiente y de ese tiempo, de hacerlo así a la vez muy particular y sin embargo muy representativo: semejantes cualidades no pueden evidentemente encontrarse reunidas más que en un muy pequeño número de escritores privilegiados, en una época de cultura ya adelantada". (1)

nuestra literatura ya había habido excelente realismo desde Fernández de Lizardi, corriente seguida por José T. de Cuellar, Emilio Rabasa, Rafael Delgado y Angel del Campo de quien Ortiz de Montellano ha dicho:

" La vida y la obra de Micras tienen un gran parecido con las de Charles Louis Philippe, el sensitivo novelista francés. De temperamentos similares ambos, perseguidos por un destino oscuro como el rincón burocrático donde se asfixiaron, hallamos en sus obras toda la ternura que el mundo les negó y el dolor humilde y resignado que sufrieron: en Philippe, sin duda, con mayor ponderación artística y superioridad de estilo, aunque el de Micras defectuoso y a veces de mal gusto, es siempre lírico y metafórico". (2)

La influencia de la prosa francesa ha sido además claramente definida por nuestro excelente crítico y escritor don Julio Jiménez Rueda: " En el modernismo hubo ya la preocu-

(1) Les Origines du Roman Réaliste. - Gustave Reynier. - P. - VII.

(2) Historia de la Literatura Mexicana. - Julio Jiménez Rueda. - P. - 215. - Edición Cultural. - México D.F.

pación por realizar un estilo. La prosa francesa había de influir tanto en nuestra prosa como la poesía. La elegancia, la gracia, el matiz fueran cualidades muy dignas de tomarse en consideración en los autores de este período. Claro que en la prosa más que en el verso se nota ese espíritu de afrancesamiento que tanto criticaron los adversarios del Modernismo pero con ello la prosa adquirió una agilidad, un brillo que antes no tenía. (1)

Pero fué menester esperar a don Federico Gamboa para

que México tuviese el verdadero representante de las teorías y del arte de los naturalistas. La Escuela Naturalista ha suscitado ardientes polémicas. La importancia que los pontífices de ese movimiento literario querían dar a la ciencia, su pretensión a la imposibilidad han sido criticadas con violencia y muy a menudo ridiculizadas. La verdad aquí como en todos los casos se encuentra en el término medio. Todos los progresos realizados hasta nuestros días han probado plenamente que si la ciencia no es todo tiene, sin embargo, alguna importancia. Además como la literatura es, antes todo, un arte, nos parece que se ha descuidado demasiado el aspecto estético de esas obras. Aunque pudieramos parecer paradójicos nos parece sin embargo que uno de los rasgos principales de las obras naturalistas es el lirismo. Sin embargo nada es más verdadero, todos los grandes novelistas naturalistas no son, en suma, bajo ciertos aspectos, sino fogosos románticos. El sistema que se han impuesto no es para ellos, muy a menudo, más que una camisa de fuerza, y con que placer o la menor oportunidad

(1) Historia de la Literatura Mexicana.- Julio Jiménez Rueda.- P.-213.-Edición Cultura.-México D.F.

cuélgan el hábito para lanzarse perdidamente, diría casi locamente, en el lirismo más arrebatado, más exaltado o más tierno. ¿Pruebas busquemos al azar algunos pasajes en las obras de los autores de más fama de la Escuela Naturalista. Principiaremos por el gran iniciador y su obra maestra "Madame Bovary":

"La luna, toda blanca y color de púrpura, se elevaba al nivel de la tierra, en el fondo de la pradera. Subía rápidamente entre las ramas de los álamos, que la ocultaban de lugar en lugar como una cortina negra, agujerada. Después apareció elegante de blancura, en el cielo vacío que iluminaba; y entonces, deteniéndose, dejó caer sobre el río una grande mancha, que hacía una infinidad de estrellas, y este resplandor de plata parecía torcerse allí hasta el fondo a la luz de una serpiente sin cabeza cubierta de escamas luminosas. Esto se parecía también a un monstruoso candelabro, del cual charreaban, a lo largo, gotas de diamante en fusión

El arte de Alfonso Daudet es de un lirismo menos suntuoso pero más íntimo:

" En ese momento la rosita roja que la Srta. Pierrotte tenía en los cabellos resbaló no sé de que modo y fué a caer a sus pies. Precisamente, en ese instante, buscaba un modo delicado de hacer comprender a la joven familia que era esa mujer tres y cuatro veces feliz de quien Santiago se había enamorado. La rosita roja al caer me proporcionó el medio. - Cuando os decía que era hada, esta rosita roja. - La levanté prontamente, pero tomé un cuidado de no devolverla. "Dará por Santiago de vuestra par

dije a la Srta. Pierrotte con mi sonrisa la más fina.- "Para Santiago, si queréis", contestó la Srta. Pierrotte suspirando; pero, en el mismo instante, los ojos negros aparecieron y me miraron tiernamente pareciendo decirme: - "No, para Santiago no, para ti"- I si habiais visto que bien decían eso, con que candor inflamado, con que pasión pública e irresistible. Sin embargo titubeaba aún, fueron obligados de repetirme dos o tres veces seguidas: "Si... para ti... para ti". Entonces besé la rosita roja y la puse en mi pecho". (1)

Una rosa, suspiros, ojos negros que hacen una declaración amorosa, ¿se puede ser más romántico?

He aquí en el estilo estremecedor de los Goncourt el bello y conmovedor relato de la muerte de Renée Maupérin:

"Una belleza de éxtasis y de suprema liberación, ante la cual su padre, su madre, su amigo habían caído de hinojos. La dulzura, la paz de un encanto había bajado sobre ella. Parecía que un sueño tumbaba blandamente su cabeza sobre la almohada. Sus ojos muy abiertos, volteados hacia arriba, parecían llenarse de infinito; su mirada, poco a poco, tomaba la fijez de las cosas eternas.

De toda su fisonomía se expresaba como una aspiración bienaventurada. Un resto de vida, un último soplo temblaba en el borde de su boca dormida, entre abierta y sonriente. El color de su rostro se había vuelto blanco. Una palidez de plata daba a su piel, daba a su frente un esplendor mate. Se hubiera dicho que

(1) La Petite Chose.-Alphonse Daudet.

tocaba ya con la cabeza un día diferente del nuestro: la muerte se acercaba de ella como una luz.

En la transfiguración de esas enfermedades de corazón que sepultan a las que mueren en la belleza de su alma, y llevan al cielo el rostro de las jóvenes muertas".(1)

también esta obsesión del misterio que atormenta a Guy de Maupassant ¿no es una forma del estremecimiento metafísico que se adueñaba de los románticos?

"Amo el agua con una pasión desordenada: el mar, aunque demasiado grande, imposible a poseer, los ríos tan bonitos pero que pasan, que huyen, que se van, y los pantanos sobretodo donde palpita toda la existencia desconocida de las estias acouitions. El pantano es un mundo entero sobre la tierra, mundo diferente que tiene su vida propia, sus habitantes sedentarios, y sus viajeros de pasaje, sus voces, sus ruidos, y su misterio sobretodo. No hay nada más perturbador, más inquietante, más espantoso, a veces que un pantano. ¿Porqué ese temor que se cierne sobre esas planicies bajas cubiertas de agua? ¿Son los vagos rumores de los carrizos, los extraños juegos fúmos, el silencio profundo que los rodea en las noches tranquilas, o bien las brumas raras, que arrastran sobre los juncos como vestidos de muertas, o bien aún el imperceptible chapaleteo, tan ligero, tan suave, y más aterrador a veces que el cañon de los hombres o que el rayo del cielo, que hace semejar los pantanos a países ensueño, a países terribles escondiendo un secreto incognoscible y peligroso.

(1)Renée L'auperin.—Edmond et Jules de Goncourt.

No. Otra cosa que se desprende de ellos, otro misterio, más profundo, más grave, flota en las espesas neblinas, quizás el misterio mismo de la creación. ¿pues, no fué en el agua estancada y lódosa, en la pesada humedad de las tierras mojadas bajo el calor del sol, que se movió, que vibró, que se abrió a la luz del día el primer germen de la vida? (1)

Ir para terminar esta evocación mística, que hace el visionario Kola, de la Virgen de una iglesia de campo:

"Por la luz, suavizada, como verdeada por el follaje, dormía sobre la grande virgen dorada, que parecía bajar con un aspecto real, llevada por nubes en donde jugaban cabezas blancas de ángeles. Se hubiese dicho, al ver la lámpara redonda brillar en medio de las ramas, una luna pálida levantándose en la orilla de un bosque, iluminando alguna aparición soberana, una princesa del cielo, coronada de oro, vestida de oro, que hubiera paseado la desnudez de su divino niño en el fondo del misterio de las alamedas.. Entre las hojas, a lo largo de los altos penachos, en el ancho cenador ógival, y hasta sobre las ramas tiradas en el suelo, rayos de astros corrían, adormecidos, semejantes a esa lluvia lechosa que penetra los matorrales por las noches claras.....Y la visión radiante, la Madre de las delgadas trenzas de cabellos castaños, como tranquilizada por la paz nocturna de la nave, bajaba aún más, inclinaba a penas la cabeza de los álamos, bajo el vuelo ligero de su nube.....La veía

(1) *Le Haria.*—(Amour).—Guy de Maupassant.

venir hacia él, del fondo de su nicho verde en un esplendor creciente. Ya no era un claro de luna rodando sobre la cima de los árboles. Le parecía vestida de sol, ella se movía hacia adelante majestuosamente, gloriosa, colosal, tan omnipotente, que estaba tentado por momentos, de arrojarse el rostro contra el suelo, para evitar el resplandor de esta puerta abierta sobre el cielo".(1)

¿No son todos los pasajes que acabamos de citar verdaderos poemas líricos en rosa, que pudieran declamarse como cualquiera poesía romántica?

De donde viene esta llama de pasión exaltada que por momentos rompe la armadura con la cual los naturalistas pretenden cubrirse. La explicación es fácil. El romántico que no se ha impuesto la más cara de la imposibilidad esparce libremente los raudales de su pasión y encuentra alivio de este modo, pero el que hace acto de fé de la impersonalidad no puede siempre contener el fuego ardiente que lo abrasa interiormente y que surge con tanta más fuerza que ha sido más contenido.

Don Federico Gamboa no escapa al sortilegio, en "Santa", - uno de los mayores éxitos de la novela en América Latina - donde ha tratado un tema que en las letras francesas fué desarrollado por el Abate Prévost, por Alejandro Dumas hijo y por Edmona de Goncourt. Es, sin embargo, con "La Fille Elisa, que la obra tiene más afinidades: por la similitud del medio social, por la crudeces naturalistas, por las tendencias moralizadoras. Don Federico Gamboa reproduce las líneas siguientes de Edmundo de Goncourt sobre su propia novela en el prefacio de Santa:

(1) La Faute de l'Abbé Mouret. - Emile Zola.

"Este libro, tengo la conciencia de haberlo hecho austero y casto, sin que nunca la página escapada a la naturaleza delicada y ardiente de mi tema, lleve otra cosa al espíritu de mi lector que no sea una meditación triste".

Decíamos, por lo tanto, que el Señor Federico Gamboa no pudo sustraerse al encanto misterioso del lirismo. Al hojear las primeras páginas de la novela encontramos descripciones desbordantes de poesía de la risueña villa de San Angel que se encuentra a algunas leguas de México, sea que evoque el campo florido de los alrededores:

"Su historia.....

La historia vulgar de las muchachas pobres que nacen en el campo y en el campo se crían al aire libre, entre brisas y flores; ignorantes, castas y fuertes; al cuidado de la tierra, nuestra eterna madre cariñosa; con amistades aladas de pájaros libres de verdad, con ilusiones tan puras, dentro de sus duros pechos de segalas, como las violetas que escondidas crecen a orillas del río que mece su cuna blandamente, amorosamente, y después se ha deslizado, a espaldas de la rústica abuela paterna, embravecido todos los años, rebelde, espumante; pensativo y azul todas las primaveras, preocupado de llevar en su seno los secretos de las fábricas que nutre, de los molinos que mueve, de los prados que fecundiza, y no poder revelarlos sino tener que seguir con ellos a donde él va y muere, lejos, allí..... dicen que al mar". (1)

(1) Santa.-Federico Gamboa.-P.-32. Edición Eusebio Gómez de la Plante.-México D.F.

que pinte con vivos colores la "casa rústica y paternal" de Santa:

"Escondida entre lo que en el pueblo se entiende por "callejones", - unas estrechas callejas sin empedrar, con espeso follejo de malvenas, alelles y enredaderas a entrambos lados; con altas tapias ligas de ladrillos y argamasa de caduceos adobes que se desmoronan, - una casita blanca, de reja de madera sin labrar, que cede al menor impulso y hace de puerta de entrada; su patio, con el firmamento por techo, y por adorno, hasta seis naranjos desgajándose al peso de sus frutos de oro e cubiertos de eschuberas que van y lo perfuman todo, desmayadamente; un pozo profundísimo, con misteriosas sonoridades de subterráneo de hadas, con un agua de cristal para la vista y de hielo para el gusto, un brocal antiguo, de piedra, con huecos aquí y allá en los que han ido a instalarse nuevas margaritas que se obstinan en crecer y multiplicarse; y una polea que gime y se queja cada vez que su cántaro se osona a las profundidades aquellas". (1)

o que nos presente, vigoroso agua fuerte, el "Pedregal", enorme extensión pedregosa que se encuentra en los alrededores de San Ángel:

"Volcánico todo, inmenso, salpicado de grupos de erlusto de monolitos colosales, de piedras en declive tan lisas, que ni las cabras se detienen en ellas, posee arroyos clarísimos, de igno- rables orígenas, que serpean y se ocultan y reaparecen a distancia o sin ruido se despeñan en quedadías y abría que la yerba dist-

(1) Santa. - Federico Gamboa. - P. 33

mula criminalmente; cavernas y grotas profundas, negras, llenas de zarzas, de misterio, de plantas de hojas diaformas, hercúlicas casi, por su forma; simas muy hondas, hondísimas, en cuyas paredes laterales se adhieren y retuercen cactus fantásticos, y de cuyos fatídicos interiores, cuando a ellos se arroja una piedra que jamás toca el fondo verdequeante y florido, tienden el vuelo pájaros siniestros, corpulentos, que se remontan por los aires, muy alto, en amplias espirales lentas.....

..... Por dondequiera, horrores que desgarran la ropa; amenazas de que una víbora nos azalte o una tarántula se nos "tenda; y lo que es más lejos, al, o peor: los gatos monteses y los tigres y la muerte". (1)

"Lanta es por lo tanto la obra de un artista y de un moralista que no puede despertar en el espíritu del lector verdaderamente digno de ese nombre sino una grande admiración por el poder de observación del autor y a la vez un sentimiento infinito de lástima para ciertos infortunios sociales.

OJEADA SOBRE LA POESIA ACTUAL

Toda una brillante pléyade de poetas inspirados por la lira francesa surgió a fines del siglo XIX y siguió iluminando el firmamento literario en el siglo XX. Entre los principales os bastará citar los nombres de Luis Urbina, Juan B. Delgado, Amado Nervo, Balbino Dávalos, Puga y Acol y Enrique González Martínez.

No parece que Luis Urbina haya recibido una influencia extranjera demasiado directa; siguió la tradición de Gutiérrez Nájera; un romanticismo a la vez artístico como el de Gautier y sentimental a la manera de Musset.

Juan B. Delgado, el poeta de las rimas "Sanvillescas" "Parsallescas" como dijo de él Vargas Vila, era un parnasiano en toda la fuerza de la palabra, no solamente nos participó personalmente varias veces su admiración por los grandes Parnasianos franceses, sobretodo por Leconte de Lisle, pero su arte poético del cual hé aquí L. ESTROFA PRINCIPAL:

"Oh la Forma.... La Forma Todo el que de continuo
labra pacientemente como un beneditino,
el molde breve y frágil del armonioso verso
hasta lograr dejarlo adamantino y terso,
si no conquista el timbre magnífico de bardo
alcanza el acañ noble de artífice gallardo."

está inspirada por los principios los más puros de la teoría del arte por el arte y puede ser comparada con los versos bien conocidos de T. Gautier;

"Out, l'oeuvre sort plus belle
 D'une ferme au travail
 rebelle
 Vers, marbre, onyx, émail".

Delgado no ha sido solamente sensible al encanto de las letras francesas, lo fué también al del bello país. Después de haber morado algún tiempo en la ciudad luz, publicó un libro de poemas llamado "Paris". Es una serie de cuadritos de la ciudad en donde vieron el día Moliere, Musset y Balzac, de una elegancia sutil y de una gracia un poco melancólica.

Si la traducción es un arte, y somos de esa opinión, don Rubino Dávalos es indiscutiblemente un maestro en él. Existe de él una maravillosa traducción del "Vase brisé" (El Piezo roto) de Sully Prudhomme que tiene una fama merecida y que es un deleite para los letrados. No es además su única joya y tenemos de él dos traducciones magistrales: la de "Afrodita" de Pierre Louys y de "Kanna Kanna" de Maeterlinck.

Hubo y acaí fué igualmente un maestro en ese género y nos dejó muy buenas adaptaciones de Alfred de Musset, de Balzac, de Armand Sylvestre y de Maurice Rollinat. Como fué educado en Francia y en Bélgica y como vivió la vida de la bohemia literaria francesa, - se dice que conoció a Verlaine y a Rimbaud - es natural que sus poemas, de los cuales los más conocidos son los "Baladas lígubres" hayan recibido la influencia del simbolismo.

Además de buen poeta fué igualmente excelente crítico.

La influencia simbolista es igualmente muy clara en Amado Nervo; sus poemas están impregnados de un suave misticismo parecido al de Paul Verlaine, haciéndose a ambos misticismo el mismo reproche; el de ser demasiado literarios.

Hasta llega a tener semejanza de temas con el pobre Lélian. He aquí, por ejemplo, una comparación entre dos diálogos, - se trata en los dos casos de fantasmas -. El primero está tomado en: "El Frudo las Flores del Camino" el poema tiene por título "Evocación":

"Cuando llegó a mi lado, le dije de esta suerte:

- ¿Recuerdas tu promesa del año Mil?

- Advierte

que soy tan sólo sombra...

- Lo sé.

- Que estaba loca...

- Te prometiste un beso

- Lo congeló la muerte. (1)

el otro en el "Coloquio Sentimental" de las "Fiestas Galantes":

" - Te souvient-il de notre extase ancienne?

- Pourquoi voulez-vous donc qu'il m'en souviennne?

- Ton coeur bat-il toujours à mon seul nom?

Toujours vois-tu mon aze en reve? - Non.

- Ah les beaux jours de bonheur indicible

Ou nous joignions nos bouches - C'est possible.

- Qu'il était bleu, le ciel, et grand l'espoir

- L'espoir a fui, vainou, vers le ciel noir".

Enrique González Martínez de quien Puga y Acal dijo:

" Es un poeta muy delicado cuya lira monocordi@ tiene vibraciones tan profundamente suaves como las de Francis Jammes y de Alberto Samain" (2) es considerado como nuestro mejor poeta en la actualidad.

(1) Antología de la Poesía Mexicana moderna. P. 47. Ed. Jorge Cuesta

(2) Lirismos de antaño. - Puga y Acal. - P. XXV. Imprenta Visteria S.A México D.F.

Según Francisco A. de Icaza: " **Ductilizó su propio verso en la perfecta interpretación castellana de los poetas extranjeros más contradictorios: Lamartine, Poe, Verlaine, Heredia, Francis Jammes, Samain; y llegó a lograr esa técnica que distingue hoy su poesía, original del todo, sabía en el mecanismo de la expresión". (1)**

De todos modos es cierto como lo hace notar J. Cuesta (2), que se ha nutrido en los manantiales de la poesía simbolista francesa de la cual ha siempre conservado la forma acariciadora aunque austera y toda vibrante de ensueño interior. Expresa en bellos símbolos en sus libros de poemas: "Los senderos ocultos", "la muerte del cisne", "el libro de la fuerza, de la bondad y del ensueño", "Parábolas", "La palabra del viento", toda una filosofía marcada por un panteísmo elevado y generoso, pero que no está desprovisto de una nota algo doliente.

Enrique González Martínez y Alfonso Reyes pueden ser considerados como los últimos poetas de la generación simbolista. La obra de este último nos dice J. Cuesta: "parece inclinarse" hacia la música del silencio de Mallarmé". (3)

Sin embargo la influencia francesa en literatura está lejos de haber terminado con ellos y aunque consideremos nuestra tarea terminada por el momento - reservándonos para más un estudio más profundizado del movimiento actual - mencionaremos de todos modos entre los poetas del día al colorista Carlos Pellicer

(1) Historia de la Literatura Mexicana.-C. González Peña.-P. 426.

(2) Antología de la Poesía Mexicana Moderna.-J. Cuesta.-P.-67

(3) Antología de la Poesía Mexicana Moderna.-J. Cuesta.-P.-110.

al humorista Salvador Novo, a los estridentistas José Juan Poblada y Maples Arce, al versi-libriata Jaime Torres Bodet. Todos estos escritores, que son además muy cultos, están demasiado al corriente de todo el movimiento versi-libriata, cubista, humorista, dadaísta francés para estar enteramente a salvo de él. Recordaremos sobre éste las palabras de Lessing, empleadas también por Goethe y tan magistralmente comentadas por André Gide:

"Nul ne se promène innocemment sous les palmes".(1)

* "Es wandelt niemand unbestraft unter Palmen".
De l'Influence en Littérature.-André Gide.- Les Éditions G. Goussier.-
Paris.

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos visto por lo tanto la influencia predominante que la literatura francesa ha ejercitado sobre las letras mexicanas, en detrimento de la literatura española que es sin embargo la de la lengua hablada en México. En un estudio sobre nuevos escritores el eminente crítico y escritor Menéndez y Pelayo reprochaba a nuestros poetas su admiración para los autores franceses. He aquí cual fué la contestación deslumbrante de Lógitos y de Verdad de Justo Sierra:

" Y el francesismo. En un estudio, denudado rápido e incompleto, por insuficientemente informado, de nuestra literatura nacional en los tres primeros cuartos de este siglo, pero así y todo, el más acertado y de mayor alcance de cuantos sobre el mismo tema se han escrito, el Sr. Menéndez y Pelayo reprocha a los novísimos poetas mexicanos su devoción que él llama hiperbólicamente superstición por la literatura francesa de suño más reciente. Puede ser justo el reproche, aunque lo merecemos todos acá y allá. El espíritu francés en literatura, por el asombroso poder de irradiación del genio de ese pueblo, por la estimabilidad, permítaseme la palabra, de sus creaciones o transformaciones, por su ligereza misma, por el carácter de su gusto estético, qué sé yo, por idéntica causa o lo que hace que sus modos se convengan mejor a todos los tipos humanos, y su copina a todos los estómagos; el alma francesa, que es el traje de la humanidad latina desde hace dos siglos, traje que

viste el Sr. Menéndez, como su cuerpo las levitas francesas, aunque parezca no darse cuenta de ello, esa literatura, repetimos, ha sido el jugo nutritivo de las letras españolas en los últimos tiempos". (1)

Hay verdaderamente poco que agregar a las apreciaciones del que fué después de la muerte de Ignacio M. Altamirano el maestro de toda una generación, quizás la más brillante en la historia de nuestras letras, sin embargo, que nos sea permitido expresar nuestra manera de pensar.

Pertenecemos, queriéndolo o no, a la raza y a la civilización latinas, y tenemos que reconocer que Francia por su genio en las artes y en las ciencias, por su poderío internacional, por su riqueza comercial e industrial, por la extensión de su imperio colonial - "sobre los cuales el sol no se pone" - por la universalidad y la belleza de su lengua, por su ardiente amor por la libertad, - manantial de inteligentes conquistas sociales - es el país que lleva orgullosamente desplegado el estandarte de la latinidad.

Hay también otras razones, más íntimas, quizás, pero no menos fuertes, que nos acercan a ella y a su cultura: la belleza de sus paisajes y de sus ciudades, la simpatía de sus habitantes y una afinidad psicológica común, el encanto penetrante que se desprende de esa tierra y que hace posibles esa alegría y esa dulzura de vivir bien conocido de los que han vivido

(1) Poesías de Manuel Gutiérrez Nájera.- Prólogo de Justo Sierra.
P.-7.- Librería de la Vda. de Ch. Bouret.- Paris. México. D.F.

allí y que han sido la causa de la máxima tan conocida que a penas nos atrevemos a mencionarla, pero que al mismo tiempo es tan profundamente exacta y verdadera que al citarla nos parece dar la mejor conclusión posible a nuestro estudio:

"Todo hombre tiene dos patrias: la suya y Francia".

---000000000000000---

BIBLIOGRAFIA

ESTUDIOS DE CONJUNTO

- HISTOIRE DE LA LITTÉRATURE FRANÇAISE ILLUSTRÉE. MM. Joseph Bédier et Paul Hazard. - 2 volumes. Librairie Larousse. - Paris.
- HISTOIRE DE LA LITTÉRATURE FRANÇAISE. - Gustave Lanson. - Librairie Hachette. - Paris.
- HISTOIRE ILLUSTRÉE DE LA LITTÉRATURE FRANÇAISE. - Abry, Audic, Crouzet. - Ed. Henri Didier. - Paris.
- HISTOIRE DE LA LITTÉRATURE FRANÇAISE. - R. Doumic. - Ed. Paul Melloté. - Paris.
- HISTOIRE DE LA LITTÉRATURE FRANÇAISE CONTEMPORAINE. - René Lalou. - Les Éditions G. Gres et Cie. - Paris.
- LA LITTÉRATURE FRANÇAISE CONTEMPORAINE. - André Billy. - Ed. Armand Colin. - Paris.
- HISTOIRE DE LA LITTÉRATURE ALLEMANDE. - A. Bossert. - Hachette. - Paris.
- HISTORIA DE LA LITERATURA MEXICANA. - Jiménez Rueda. - Ed. Cultura. - México D.F.
- HISTORIA DE LA LITERATURA MEXICANA. - Carlos González Peña. - Ed. Cultura. - México D.F.
- BIBLIOGRAFIA DE NOVELISTAS MEXICANOS. - Juan B. Iguiniz. - Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores. - México D.F.
- LA LITTÉRATURE COMPARÉE. - P. von Tieghe. - Ed. Armand Colin. - Paris

MONOGRAFÍAS. - ANTOLOGÍAS. - NOVELAS. - OBRAS VARIAS.

- DE L'INFLUENCE EN LITTÉRATURE. - André Gide. - Les Éditions G. Gres & Cie. - Paris.
- GIL BLAS DE SANTILLA. - Lescege.
NE.

EL PERIQUILLO SABNIEMTO por el Pensador Mexicano. (José Joaquín Fernández de Lizardi) Ed. Maucci Hermanos.-México D.F.

LA QUIJOTITA Y SU PRIMA.-Fernández de Lizardi.-Ed. Ballester.-México D.F.

OBRAS COMPLETAS DE FERNANDEZ CALDERON.- Zacatecas.-1882
(Biblioteca Nacional de México)

OBRAS COMPLETAS DE RODRIGUEZ GALVAN.- Ed. Donnamette.-Paris.
(Biblioteca Nacional de México)

EL FISTOL DEL DIABLO.- Imp. F. Díaz de León y Santiago White. México-Manuel Payno.

OBRAS COMPLETAS DE FLORENCIO DEL CASTILLO.- Imp. Calle Cerrada de Santa Teresa No. 3 1872.-México D.F. (Biblioteca Nacional)

OBRAS COMPLETAS DE JUAN DIAZ COVARRUBIAS.- Imp. Manuel Castro.-1859.- México D.F. (Biblioteca Nacional de México)

CLEMENCIA.- Ignacio Manuel Altamirano.- Ed. Veuve de Ch. Bouret.-Paris.- México D.F.

NOCHE DE NAVIDAD EN LAS MONTAÑAS.- Ignacio Manuel Altamirano.- Casa Editorial Franco-Ibero Americana.

LE SYMBOLISME.- Alfred Poizat.- Librairie Bloud et Gay.-1924 Paris.

MONJA Y CASADA VIRGEN Y MARTIR.- MARTIN GARATUZA.- Vicente Riva Palacio.-

PASIONARIAS.- Manuel M. Flores.- Vve. de Ch. Bouret.-Paris. México D.F.

OBRAS DE M. ACUÑA.- Editorial Maucci.-Barcelona.

SALVADOR DIAZ MINON, SUS MEJORES POEMAS.- Prólogo de Blanco Fombona.-Ed. América.-Madrid.

POESIAS DE MANUEL GUTIERREZ NAJERA.- Prólogo de Justo Sierra.- Ed. Vve. de Ch. Bouret.-Paris.-México D.F.

OBRAS DE MANUEL JOSE OTEON.- 2 volúmenes.-Publicado por la Secretaría de Educación Pública.-

LES POEMES ANTIQUES.-LES POEMES BARBARES.-LES POEMES TRAGIQUES. Leconte de Lisle.

ENSALADA DE POLLOS.-LOS MARIDITOS.-José Tomás de Cuellar.

- OCIOS Y APUNTES. COSAS VISTAS. CARTONES.-Angel de Campo.
- MADAME BOVARY.-Gustave Flaubert.
- LE PETIT CHOSE.-Alphonse Daudet.
- RENEE MAUPERIN.- Edmond et Jules de Goncourt.
- LE HORLA.- Guy de Maupassant.
- LA FILLE ELISA.- Edmond de Goncourt.
- SANTA.- Federico Gamboa.- Ed. Eusebio Gómez de la Puente.-México I
- ANTHOLOGIE POÉTIQUE DU XXe SIECLE.-Robert de la Voissiere.-
Ed. C. Cres.-Paris.
- LIRISMOS DE ANTAÑO.- Puga y Acaí.-Imp. Victoria.S.A.-México D.F.
- ANTOLOGÍA DE LA POESÍA MEXICANA MODERNA.- Ed. Jorge Cuesta.México
D.F.

...ooooo...

↓

I N D I C E

<i>La Influencia Literaria.</i>	1
<i>Influencias Francesas en el "Periquillo Sarniento".</i>	8
<i>El Romanticismo.</i>	17
<i>La Novela Romántica.</i>	25
<i>Ignacio M. Altamirano y la Novela Literaria.</i>	29
<i>Vicente Riva Palacio y la Novela Histórica.</i>	35
<i>Los Ultimos Románticos.</i>	36
<i>El Modernismo.-Gutiérrez Vájera.</i>	41
<i>José Manuel Othón, Poeta Parnasiano.</i>	51
<i>El Realismo y el Naturalismo en la Novela Mexicana.</i>	55
<i>Ojeada sobre la poesía actual.</i>	67
<i>Consideraciones finales.</i>	72
<i>Bibliografía.</i>	75

...ooooo0000...